

(95-12)

# REVISTA



# DE CABALLERÍA

*Editorial - 1914*

*R. Navas*

# LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

**BARCELONA**

Sucursal en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16.

COMPRA-VENTA DE CABALLOS  
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos  
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

**CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS**  
**Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.**



Sucesores de GARCÍA RIVAS

# MUÑOZ

FUENCARRAL, 34 Y ATOCHA, 127

## CHACOS

### ROSES



ALMACENES  
DE  
GORRAS  
Y  
SOMBREROS  
INGLESES  
NOVEDADES  
DE  
PARIS  
Y LONDRES

FÁBRICAS  
DE  
SOMBREROS  
DE COPA  
Y  
GORRAS  
PARA  
TODA CLASE  
DE  
UNIFORMES

**TERESIANA**

**MUÑOZ**

ES LA MAS ELEGANTE, la más CÓMODA LA MAS SUPERIOR Y MAS BARATA

127. ATOCHA. 127.  
ALLADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.  
y 34. FUENCARRAL. 34.  
**TERESIANA-MUÑOZ**



INFANTERIA	PRECIOS	CABALLERIA
Ptas. 15 »	CORONEL.	Ptas. 16 »
» 13,50	TENIENTE CORONEL.	» 14,50
» 13 »	COMANDANTE.	» 14 »
» 12 »	CAPITAN.	» 13 »
» 11 »	TENIENTE 1.º y 2.º.	» 12 »
» 7 »	ALUMNO.	» 8 »

MADRID

## CORRESPONSALES-REPRESENTANTES

Reg. Rey. Cap. Salas.—Reg. Reina, Cap. Manera.—Regimiento Príncipe, Cap. Chausa.—Reg. Borbón, Cap. Araciél.—Reg. Farnesio, Ten. Meer.—Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti.—Reg. España, Cap. Norzagaray.—Reg. Sagunto, Capitán Albornoz.—Reg. Santiago, Ten. Díaz Moyano.—Regimiento Montesa, Ten. Llanes.—Reg. Numancia, Ten. Caballero.—Reg. Lusitania, Cap. Sampil.—Reg. Almansa, Teniente Ochoa.—Reg. Alcántara, Cap. Vidal.—Reg. Talavera, Ten. Prendes.—Reg. Albuera, Cap. Vázquez.—Reg. Tetuán, Ten. F. Patiño.—Reg. Castillejos, Cap. A. Verda.—Reg. Princesa, Ten. Sarrais.—Reg. Pavía, Cap. A. González y Fernández. Reg. Alfonso XII, Ten. Valera.—Reg. Sesma, Ten. Iradier. Reg. Villarrobledo, Ten. Murillo.—Regimiento Arlabán, Capitán Merino.—Reg. Galicia, Ten. López Rúa.—Reg. Treviño, Ten. Gómez.—Reg. María Cristina, Teniente Graiño.—Reg. Vitoria, Cap. Díaz Sahalegui.—Academia, Ten. Suárez Roselló.—Escuela de Tiro, Cap. Dolla.—Escuela de Equitación, Cap. Fermoso.—Escuela Guerra, Cap. Avila.—3.º Depósito de Sementales, Cap. Lachica.—Escuadrón Mallorca, Ten. Góngora.—Turín (Italia), Ten. Benito Accorsi, Scuola di Guerra.—Lisboa (Portugal), Ten. Domingos A. Alves da Costa Oliveira.—Burdeos (Francia), M. Fortin.—Méjico-City (Méjico), Ten. Bazaine.

## OBRAS EN VENTA EN ESTA REDACCION

- El sitio de Manila*, por D. Fernando Altolaquirre, 1,50 pesetas.  
*El patriotismo y su influencia en la guerra*, por D. Teodoro de Iradier, 1 peseta.  
*Equitación. Consideraciones sobre la utilidad del trabajo á la cuerda y del amaestramiento al obstáculo*, por V. du Feu, I, dos pesetas; II, 3 pesetas.  
*Morceaux choisis et lectures françaises*, por D. Antonio Sánchez y D. Gonzalo León, 4 pesetas.  
*Láminas de la instrucción de sección*, por D. Jovino López Rúa, 1 peseta.  
*Educación del caballo de guerra*, por D. Benito Sampil, 3 pesetas.  
*Estudios sobre marchas rápidas*, (obra premiada con la Cruz blanca pensionada), por D. Francisco Fermoso, 2 pesetas.  
*Principios de doma y de equitación* (James Fillis), versión española de D. Arturo Ballenilla, 15 pesetas.  
*Memorandum de Cosmografía y problemas de astronomía práctica*, por D. Luis de Bordóns, 1 peseta.  
*Misión de la Caballería en las guerras antiguas y modernas*, por D. Eduardo Gallego, 2 pesetas.  
*El Empecinado*, por D. León Fernández.  
*El modelo y los aires*, por D. Arturo Ballenilla, 10 pesetas.  
*Descripción del fusil máuser español mod. 1893, y del material de reposición de municiones en el combate é instrucción teórico-práctica de tiro, con un ligero estudio sobre los explosivos reglamentarios*, por D. Alejandro Dema, 4,50 pesetas.

NOTA.—En esta sección se anunciarán, durante un semestre, las obras de los autores ó editores que nos remitan dos ejemplares, uno de los cuales se destina al Museo de Caballería.

# REVISTA DE CABALLERÍA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA



## DIRECTOR:

Capitán, Teodoro de Iradier.

## REDACTORES:

Comandante, Dámaso Berenguer.

Capitán, Angel León Lores (Administrador).

Idem. Enrique Manera.

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN POR AÑO

España, 12 pesetas.—Extranjero, 16 francos.

## ADVERTENCIAS

- 1.<sup>a</sup> Se suplica á los señores subscriptores que residan en poblaciones en donde no tenemos representantes, remitan el importe de la subscripción directamente, en libranzas de la prensa.
- 2.<sup>a</sup> A ningún subscriptor se dará de baja sin previo aviso.
- 3.<sup>a</sup> Las reclamaciones de números se harán en el plazo de dos meses en Europa y cuatro en América.
- 4.<sup>a</sup> LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJOS CORRESPONDE Á SUS AUTORES, AUN CUANDO AQUÉLLOS APAREZCAN FIRMADOS CON PSEUDÓNIMOS.
- 5.<sup>a</sup> No se devuelven los originales.

El pago será adelantado, descontándose el 10 por 100 en los anuncios de semestre y el 25 en los de año.

Dirección para subscripciones y correspondencia: REVISTA DE CABALLERÍA.—Orellana, 10, 2.º—MADRID.

A nuestros representantes les agradeceremos nos remitan la correspondencia á la Inspección general de los establecimientos de instrucción é industria militar.

## SUMARIO

GRABADOS:	Páginas.
<i>Las pistolas automáticas en nuestra Caballería.</i> . . . . . 418 á	430
<i>Croquis del artículo «Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios».</i> . . . . .	450
<i>Croquis del artículo «La maniobra de Liao-Yang».</i> . . . . .	457
 TEXTO:	
I. <i>Ideas alemanas sobre la importancia y empleo de la caballería</i> (continuación), por Teodoro de Iradier. . . . .	405
II. <i>Las pistolas automáticas en nuestra caballería</i> (continuación), por D. Angel Dolla. . . . .	438
III. <i>Disquisiciones ecuestres.—A propósito del trabajo con fusta</i> , por V. du Feu. . . . .	431
IV. <i>Alimentación de los potros</i> , por J. Olona. . . . .	439
V. <i>Las ligas antiduelistas y el duelo.—Contra el duelo</i> , por Manuel F. Patiño. . . . .	443
VI. <i>Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios</i> (continuación), por D. Enrique Mainera. . . . .	450
VII. <i>La maniobra de Liao-Yang</i> (continuación), por D. José Villalva. . . . .	457
VIII. SECCIÓN EXTRANJERA.—Alemania, Efectivos de paz del Ejército, pág. 465.—Curso en las escuelas militares de equitación, pág. 465.—Sistema de llevar el sable en la montura, pág. 466.—Austria-Hungría, Las palomas mensajeras en la Caballería, pág. 466.—Francia, Crítica del General Duchesne, 467.—Paso de Ríos, pág. 467.—Italia, Constitución de una raza caballar del tipo «sirio» en el depósito de remonta de Bonorva, pág. 468.—Méjico, Caballos rayados, pág. 468.—Escuela de Sargentos mariscales, página 469.	
IX. SECCIÓN NACIONAL.—En defensa de la patria, pág. 470.— <i>Bibliografía</i> .—Misión de la Caballería en las gueras antiguas y modernas, pág. 471.—Proyecto de reorganización y mejora del Ejército de tierra, pág. 471.—Memorandum de Cosmografía y problemas de Astronomía práctica aplicables á la Topografía, pág. 475.—Índice general del Memorial de Artillería, pág. 476.—El verdadero Dragón Rojo, pág. 476.—El hipnotizador práctico, pág. 477.—Abonos químicos, pág. 477.— <i>Noticias</i> .—La propuesta de ascensos de este mes, pág. 478.—A nuestros suscriptores y representantes, pág. 478.—El problema de la cría caballar, pág. 478.—Concurso hípico de Zaragoza, pág. 479.— <i>Disposiciones oficiales</i> , pág. 480.—Índice del tomo VII, pág. 481.	
X. Pliego 10 de Acción y Reacción.	

## IDEAS ALEMANAS

SOBRE LA IMPORTANCIA Y EMPLEO DE LA CABALLERIA

*(Continuación) (1).*

Sin embargo de lo que hemos indicado, las críticas de la prensa son muy vivas al comentar la carga dirigida por el Emperador en persona, á la cabeza de cincuenta escuadrones, contra su infantería.

«El espectador, todavía asombrado de la loca tentativa de la caballería—dice Pelet Narbonne—, queda estupefacto al saber que los árbitros han declarado como una señalada victoria el referido ataque.»

Pero, «el espectador no se da indudablemente cuenta del estado de conmoción en el cual una tropa puede, contra su voluntad, encontrarse.»

Con motivo del fracaso de la 38 brigada en Vionville, Frintz Hönig declara: «Algunos vigorosos escuadrones lanzados en medio de la lucha, y ni un hombre hubiera escapado». Y añade: «En tales momentos es completamente indiferente que estos fantasmas humanos estén armados de un fusil de repetición, de un fusil piedra ó de una horquilla de estercolero.»

(1) Ver el número de Junio de 1904.

«El mismo hecho—continúa Pelet Narbonne—se ha producido durante la retirada de los italianos después de la batalla de Adoua. Los jinetes abisinios se lanzaban aisladamente en las filas de la infantería italiana en huida, asesinando los hombres con su pica sin encontrar resistencia.»

*«Situaciones análogas á éstas se presentarán en el porvenir con más frecuencia que en el pasado. Desde luego la eficacia de las armas de fuego portátiles actuales es tan grande y el efecto se produce de una manera tan súbita, que en pocos minutos el adversario puede sufrir graves pérdidas.»*

«Pero es evidente que la poca duración de tiempo en el servicio y las formas del combate de la infantería contribuirán á provocar el pánico.»

«En efecto: en los momentos decisivos de la acción, es decir, en los últimos instantes del ataque, no se ven más que largas líneas de tiradores sin reservas serias, y la influencia de los escasos oficiales que permanezcan en condiciones de energía, seguramente ha de ser poco considerable. La falta de experiencia de la guerra, que es la misma para todos los ejércitos de Europa, hará el resto.»

*«Por tanto, si de un lado la eficacia terrible del arma de fuego moderna hace la carga de caballería mucho más difícil que nunca, por otro lado los factores antes citados la favorecen en un grado superior.»*

A los argumentos sacados de la guerra sud-africana, Pelet Narbonne opone la declaración del General boer Delarey:

«En lo que me concierne—ha dicho este último—debo mis grandes éxitos, comprendiendo en ellos la captura de lord Methuen, á los ataques de caballería.»

Pelet Narbonne recuerda que ciertos días, en Elandslaagte y en Kimberley, la Caballería inglesa consiguió igualmente ataques brillantes y decisivos, y comprueba que «en todos los casos fuéron tropas

sólidas, mandadas por jefes intrépidos, las que sucumbieron á estos ataques.»

«El hombre es siempre el mismo — dice Balk (un infante)—, y ahora, como siempre, sensible á la impresión producida por la sorpresa, y lo será cada vez más, á medida que el combate continúe durante largo tiempo y que, por consecuencia, sus fuerzas sean sometidas á una prueba cada vez más dura.»

Respecto al reglamento, afirma que «la caballería no tiene más que un modo de combatir, el ataque. Pero por su medio podrá, *aun en presencia de las tres armas*, penetrar en las posiciones enemigas, acuchillar sus fracciones y apoderarse de las baterías.»

El emperador procura, ahora más que nunca, que esta convicción quede grabada en el corazón de todos sus jinetes, y Bissing escribe que «por ello no se le estará nunca demasiado reconocido.»

Es preciso hacer constar, por otra parte, que el ataque de pequeñas fracciones de caballería, surgiendo de improviso es mirado como aceptable, y les parece será causa de éxito, aun á los innovadores. Lo que provoca la indignación de éstos es el empleo en grande; la intervención de masas de caballería en la batalla.

«Seguramente— responde Pelet-Narbonne — los ataques de pequeñas fracciones son con más frecuencia realizables que los ejecutados por grandes masas, por ser más fáciles de conducir permitiendo mejor sorprender al enemigo, y por ellos pueden conseguirse éxitos parciales; pero la caballería no podrá intervenir de una manera decisiva en la acción más que cuando cargue en varias líneas sucesivas ó cuando combine el ataque de frente con el de flanco; mas esto exige efectivos bastante considerables.....»

»Las grandes masas de caballería poseen, ahora mejor que otras veces, medios propios de destruir al adversario, atacándole antes de lanzarse sobre él al arma blanca, y asimismo para sostener á las otras

armas en sus esfuerzos en ese sentido, poniendo en acción sus baterías á caballo y sus destacamentos de ametralladoras, y también haciendo obrar á sus jinetes por el fuego de sus carabinas.

»Vemos, pues, que *los cuerpos y divisiones de caballería actuales son unidades que reúnen los medios de acción de las tres armas en un grado mucho mayor que durante la campaña de 1870*, y que estas unidades son, por lo mismo, las que pueden hacer intervenir esos medios de acción de una manera imprevista y decisiva para la terminación de la batalla.....

»De aquí resulta que es indispensable ejercitar á la caballería en los ataques en grandes masas si se quiere que en la realidad tengan éxito.....

»La creación permanente de cuerpos de caballería no parece necesaria ni racional; pero la reunión temporal de masas considerables de caballería colocadas bajo las órdenes de un Jefe único, no presenta ningún inconveniente cuando ha de obrarse con un objetivo completamente determinado.

»Las masas de caballería—escribe á su vez Bissing—hubieran producido grandes resultados en las últimas guerras de haber sido dirigidas por un Seydlitz. Pero, si los Jefes de caballería como Seydlitz deben sus inmortales éxitos al talento adquirido y desarrollado por la práctica, es preciso, para que este talento se revele y se desarrolle, que se haya ejercitado en tiempo de paz.»

El reglamento, en fin, resume y afirma las mismas ideas. ♦

«El objetivo del ataque—dice—puede componerse de tropas de todas las armas. En este caso sería doblemente ventajoso el reunir masas de caballería (varias divisiones) y hacerlas obrar de acuerdo.....»

El término «masas» que se encuentra sin cesar en los escritos de autores alemanes, no implica, por otra parte, de ningún modo la idea de *formaciones en masa*.

Se quiere grandes masas para disponer, en el punto decisivo, de *medios poderosos*, con objeto de poder cegar y deslumbrar á la vez á todas las tropas que aparezcan en el terreno de los ataques, y poder desenvolver—como dice Pelet-Narbonne—«los medios de acción de las tres armas.....»

Estas masas constituirán *un depósito de fuerzas* que permita una acción poderosa por el fuego y los ataques de frente y de flanco combinados, en el momento que el sacudimiento se produzca; dejando, en fin, al Jefe, hasta el último momento, bastantes fuerzas para explotar el éxito.

La caballería utilizará únicamente los procedimientos compatibles con el armamento actual: aproximación desenfilada, formaciones muy flúidas, despliegues rápidos.

Se puede recordar á este propósito que las instrucciones dadas antes de las maniobras de caballería de Rethel, en 1903, han sido alabadas sin reservas por toda la prensa alemana.

En resumen, en Alemania es opinión general que en la batalla deben intervenir grandes masas de caballería, haciéndolas contribuir al éxito y consiguiendo, á ser posible, por ellas la victoria.

Y para estimular á su caballería y persuadirla de que son factibles hoy día las hazañas de Seydlitz, el Emperador en persona conduce cincuenta escuadrones al ataque en los mismos llanos de Rossbach!

\*  
\* \*  
\*

El crítico militar de *Le Petit Journal*, con motivo de las maniobras últimamente verificadas en Francia, recuerda esa carga dirigida por el Emperador Guillermo y censura la dada contra la infantería por las divisiones de caballería de los Generales Durand y de Chabot. Veamos cuáles son los fundamentos de sus juicios:

«Un día en que el Soberano alemán condujo sus dragones y hulanos sobre una línea de infantería, se volvió

hacia su futuro *feld-maréchal*, el General Hæselér: — Y bien, señor Conde, ¿qué piensa usted de esta carga? — le preguntó con una sonrisa precursora de una lisonja. — A fe mía, señor — contestó sin titubear el interpelado —, pienso que si operamos así en campaña, no quedará nadie para enterrar los muertos.

»Esta contestación del General Hæselér me vino á la memoria, cuando hace unos días vi que las magníficas divisiones de caballería de los Generales Durand y de Chabot desembocaban sobre las líneas de infantería del ejército A. Sorprendidas las compañías del General Hagron, se rehicieron inmediatamente, acogiendo á la caballería con un fuego nutrido. ¿Cuántos hubicran quedado de esos soberbios coraceros, de esos magníficos dragones y de esos elegantes cazadores y húsares? Ciertamente que la infantería del ejército A era en ese momento poco numerosa, pero no puede asegurarse que estuviese desmoralizada y dispuesta á dejarse acuchillar. El fuego nutrido que hizo sobre sus agresores prueba, por el contrario, que tenía confianza en su fuerza y fe en la eficacia de su fuego; y aun cuando el informe oficial declara que la caballería «cargó en buenas condiciones», somos bastante escépticos sobre el resultado que hubiera obtenido en la realidad.

»Lo que debe admirarse sin reservas es la marcha discreta de esta masa de escuadrones y de baterías á caballo y su aparición inesperada á retaguardia del ejército A, sin que la caballería divisionaria de este ejército se apercibiese á tiempo. Asimismo es de admirar la elegancia en el despliegue de fuerzas, la manera vigorosa con que cargaron y la rapidez al ponerse en batería la artillería á caballo. Como éxito final no puede admitirse sin prudentes reservas, porque sería negar el poder del fuego de la infantería, que, como dice un antiguo Reglamento, «nada tiene que temer de la caballería, teniendo sangre fría y haciendo buen uso de sus armas».

La lectura detenida de ese juicio crítico nos comprueba el *horror* que los escritores ajenos á nuestra Arma tienen á la carga; y empleamos la palabra horror en el sentido de aversión. De otro modo no se concibe cómo el publicista de *Le Petit Journal* — que, si bien demuestra conocer las condiciones en que la carga debe verificarse, se halla obsesionado por su malquerencia al choque — no se

ha fijado en que de sus mismas palabras se desprende la oportunidad de la operación que critica. En mi concepto, esa obsesión es debida á que al reflexionar sobre tal asunto no tiene en cuenta más que la rapidez de efectos: por parte de la infantería, la del fusil, y por la de la caballería, la del galope; y está claro que con semejante base en sus razonamientos, ellos mismos se desmoronan y las conclusiones pecan de incongruentes y poco fundadas.

Desde luego declara que la infantería que resistió la carga era poco numerosa; que las divisiones de caballería con la artillería á caballo hicieron una marcha discreta, y que su *aparición á retaguardia del ejército A fué inesperada*, sin que la caballería divisionaria de este ejército se apercibiese á tiempo. Añade asimismo que fué notable el despliegue de fuerzas, vigorosa la carga y rápida la colocación en batería de las piezas á caballo. No obstante estas afirmaciones, opina que esa infantería que se ve sorprendida por una masa crecida de jinetes, no estaba desmoralizada. Se quiere mayor incongruencia. Y se me ocurre preguntar: ¿cuándo, pues, se considera desmoralizada una tropa? Yo creo que el mayor efecto de desmoralización se verifica cuando de una confianza absoluta se pasa bruscamente al terror del inminente peligro. Esa infantería que se cree protegida en su retaguardia por la caballería divisionaria y que no se ocupa más que del enemigo que tiene á su frente, sin sospechar que pueda venirle ninguna amenaza por la espalda, no es posible que al verse atacada de este modo pueda tener sangre fría suficiente para hacer un fuego nutrido y eficaz, como el crítico supone. En maniobras todo es posible, aun eso. En la realidad habría ocurrido una desbandada imposible de contener, y la carga hubiera motivado tal vez la derrota completa del ejército A. De lo contrario, hay que convenir en que el efecto moral no influye para nada en las guerras, ó que la infantería francesa no tiene nervios ni espíritu de conservación; es decir, está educada en una escuela cuyo impenetrable misterio no llegamos á descubrir. ¡Dichosos ellos que han llegado á un grado tal de perfección!

Nadie se atreve á negar el poder del fuego de la infantería y hasta puede admitirse como un axioma el dicho del reglamento de que «nada tiene que temer de la caballería

teniendo sangre fría y haciendo buen uso de sus armas»; pero para que esto suceda es preciso la tranquilidad de las tropas, la posesión de sí mismo, la evidencia de que es imposible un golpe de mano, una sorpresa; y mal puede tener estas cualidades la tropa que *inesperadamente* se ve atacada por la espalda. La evidencia sola de este hecho es suficiente para que la tropa mejor templada pierda sus más bellas condiciones.

Lo mismo que ese escritor militar hay muchos, por la sencilla razón de que les es fácil criticar la carga cuyos brillantes resultados creen eclipsados por los perfeccionamientos de las armas de fuego: y les es fácil la crítica porque ésta la hacen por comparación y deduciendo, no consecuencias racionales, sino emitiendo juicios extremados y no por cierto muy sensatos. En todos los que censuran el choque vemos el mismo argumento: «La rapidez del fuego hace imposible la carga.»

¿Es esto cierto? ¿Hemos de admitir los jinetes, los verdaderos jinetes, tal conclusión? De ningún modo. Concedamos lo que la razón nos impone, pero pongamos las cosas en su justo medio.

La rapidez del fuego no ha hecho ni hará imposible la carga. Prueba de ello son los hechos. A cada perfeccionamiento de las armas de fuego han acompañado los mismos clamores de los adversarios del choque, y sin embargo, las campañas posteriores á tales discusiones han probado el poder eficaz, resolvente, indiscutible de una masa de jinetes al galope. Sí, es cierto, el arma es perfecta, pero el hombre que la maneja no lo es. La sensibilidad, su impresionabilidad, le pierden y hacen disminuir la excelencia del instrumento.

Dígasenos que las cargas son de difícil ejecución, que ésta necesita ser oportuna y precisa, que una vacilación es suficiente á hacerla infructuosa, que para dirigirlas se requieren hombres inteligentes y valerosos, y tal vez estamos conformes con sus juicios. Lo indudable es que á medida que se perfecciona el armamento deben perfeccionarse asimismo los procedimientos para cargar.

La carga es función en la que intervienen íntimamente enlazados los factores terreno, armas y hombres. Estos factores requieren conocimientos varios: unos que pueden preverse, que son producto de la enseñanza; otros que de-

penden del momento de la acción, de las circunstancias que rodean ese momento; es decir, variables, fugaces, imprevistos. Los primeros exigen enseñanza previa y constante para con ella obtener las probabilidades de conducir bien la masa, aprovechar el terreno, adoptar las formaciones más armónicas, calcular el efecto mortífero de las armas, la manera de acercarse al enemigo.... Los segundos, los circunstanciales, reclaman imperiosamente que el General que dirige la carga posea golpe de vista certero, inteligencia clara, serenidad y dominio de sí mismo, pues sólo así podrá apreciar rápidamente las ventajas é inconvenientes que el terreno presenta á su avance, aproximación y lanzamiento, calcular las distancias, descubrir el estado moral del enemigo, las posiciones que éste ocupa, los puntos débiles que en la línea existan; y sólo con aquellas dotes se encontrará en condiciones de pre-juzgar con acierto las posibles pérdidas que su fuerza sufrirá desde que se inicia la carga hasta que termina, y, como consecuencia de todo ello, el momento, la formación, el aire y la manera como el choque debe llevarse á efecto. En resumen: si la fuerza necesita estar bien instruída, al General le es preciso conocer el *instrumento* que ha de manejar, el *público* á quien tiene que vencer y el escenario en que han de resonar sus *notas*.

¡Ah! Pero la concepción del que manda ha de ser rapidísima, y de aquí su dificultad. Que oculto por un repliegue ha podido acercarse á la línea de batalla y desde ella observa que el enemigo flaquea en alguno de sus puntos; que, por el contrario, distanciado y sin que su presencia llame la atención del enemigo porque éste sólo se preocupa del fuego de la artillería é infantería, le ha sido dable, tras un rodeo, caer en los flancos extremos del enemigo ó en los que frecuentemente han de ocurrir en los claros de tan extenso frente de batalla; que, en fin, cualesquiera que sean las circunstancias, se ha presentado el momento oportuno.... pues entonces á cargar sin preocuparse de otra cosa. Lo esencial es lograr la sorpresa, que con ella vendrá la desmoralización aun de tropas frescas y aguerridas, y si esto sucede el éxito será seguro.

Pero, esa oportunidad, ¿será rara? ¿será frecuente? ¿se dará más ó menos que hasta aquí?

Yo creo firmemente que en lo futuro se presentarán más ocasiones en que la carga deba realizarse que las habidas en las campañas modernas, y que tendrá un éxito mayor que nunca.

Múltiples causas influirán en ello. Por una parte la estructura del campo de batalla y el desarrollo de la misma. Examinando la guerra ruso-japonesa, se advierte que sus principales batallas se distinguen por los grandes frentes de las líneas combatientes y por la larga duración desde que la acción se inicia hasta que tiene lugar la persecución. En Liao-Yang y Mukden, rusos y japoneses ocupan un frente de más de 80 y 100 kilómetros respectivamente, y el desarrollo de la acción total (la cual está constituida por numerosos y sucesivos ataques, que en la de Mukden pasan de ciento) dura doce días (del 24 de Agosto al 5 de Septiembre) en la primera y veinticinco en la segunda (del 15 de Febrero al 10 de Marzo).

Pero, como no podemos sentar deducciones de hechos consumados, porque los desconocemos, y tampoco nos es dable tomar por modelo las caballerías combatientes por carecer éstas de los requisitos que la acción ofensiva de la carga exige, veamos por nuestro propio examen si esos grandes frentes y esa larga duración que caracteriza á las batallas modernas favorecen nuestro cometido guerrero.

Es indudable que en esas extensas líneas habrá puntos débiles, y con frecuencia claros en los que será posible una carga con éxito. En esos grandes frentes que abarcan toda clase de terrenos, unos montañosos, otros llanos, se encontrarán, sin duda alguna, accidentes que permitan ocultar y desenfilarse de los fuegos enemigos á fuerzas montadas, y por consecuencia, *nuestra aproximación á la primera línea, será más factible*. Ahora bien: si la resistencia de la línea de ataque ha de ser cada vez menor, y si la variada estructura del terreno nos ha de permitir acercarnos á ella, está claro que las oportunidades para el lanzamiento de grandes masas de jinetes, y por ende *la obtención de la sorpresa, se nos presentará con más frecuencia*.

Aunque no se conocen todavía las batallas citadas en todos sus detalles y sólo sabemos cómo éstas tuvieron lugar, vemos, sin embargo, á nuestra Arma intervenir

por la carga y lograr resultados hermosos. Y eso que es preciso reconocer que ninguno de los dos ejércitos disponía de fuerzas de caballería que merezcan el nombre de tales por lo maniobreras, instruídas y bien acondicionadas. Los rusos tuvieron poca caballería regular; los japoneses no contaban con efectivos adecuados ni á sus fuerzas montadas adornaban las cualidades que les son indispensables, tanto por no disponer de ganado apropiado como por el poco aprecio que á la caballería tenían, á la que no han dedicado la atención que se merece. ¡Otro resultado hubieran conseguido en Liao-Yang y Mukden, si llegan á disponer para la persecución de buena y numerosa caballería!

Vemos, pues, que las ocasiones en que la carga podrá realizarse serán tan numerosas como hasta ahora, no sólo en los flancos sino en el centro mismo.

Esta es la opinión de notables tratadistas. Ya hemos visto que Balk, Bissing y Pelet-Narbonne creen indiscutiblemente que la carga será cada vez más frecuente á causa de la debilidad de las largas líneas de tiradores en los momentos decisivos de la acción; debilidad producida por la escasa influencia de los pocos oficiales que permanecerán en condiciones de energía. Sobre este mismo asunto ha publicado recientemente el *Militär-Zeitung* un artículo en el que demuestra que la importancia de la carga, lejos de disminuir, ha aumentado, y justifica la intervención de grandes masas de caballería en la batalla.

Réstanos ahora ver si la carga se dará en buenas condiciones, es decir, si la fuerza que ha de resistir el choque tendrá esa sangre fría, esa levantada moral, esa tranquilidad pasmosa que le es necesaria para esperar á pie firme la amenaza de los jinetes y hacer buen empleo de su arma.

¿Es hoy el soldado el mismo que en las guerras napoleónicas? ¿Se aproxima al veterano de las guerras de hace medio siglo? No. Por una parte el carácter de las sociedades actuales, con sus vicios, su desequilibrada existencia, sus afeminados hábitos, el escaso ejercicio corporal consecuencia del creciente progreso que ha inventado la máquina en sustitución del hombre, el refinamiento de las costumbres, que convierte al obrero en señorito y á éste en sibarita, la abundancia de placeres al alcance de todas

las fortunas, la actividad de la vida moderna, el fluido eléctrico que por todas partes nos rodea y parece influir en nuestras acciones, la necesidad de vivir de prisa, de vivir corriendo sin preocuparnos de los más rudimentarios consejos higiénicos y otras muchas causas propias de esta época, quitan robustez á nuestros músculos y en cambio desarrollan excesivamente nuestro sistema nervioso, haciéndonos inquietos y asustadizos, convirtiendo las generaciones modernas en reunión de seres entecos de cuerpo y anémicos de espíritu, sin vigor para soportar grandes fatigas, sin resistencia para sufrir privaciones y sin serenidad para sobreponerse al pánico.

Este, el pánico, tiene lugar aun sin causa justificada. Observad lo que ocurre en las muchedumbres: un disparo, una falsa noticia, un dicho absurdo bastan á producir el espanto, la confusión, la huida. Ved lo que pasa en los tumultos, en los motines, en los conflictos de orden público: ni los toques de atención, ni los disparos del mauser arredran á los revoltosos, pero es suficiente la presencia de una sección al galope para que quede despejado el frente y la tranquilidad se restablezca.

La causa de tal resultado no es otra que el efecto moral de la amenaza claramente manifiesta y progresivamente creciente, ocasionada por la masa de jinetes que avanzan rápidos, compactos, sin que ningún obstáculo sea capaz á detener su marcha. Al verlos, el público indisciplinado sabe que no es la bala incierta, sino el choque violento que derriba y la cuchillada certera que hiera, lo que hace peligrar su existencia.

Pues bien: unid á estos defectos consubstanciales del hombre moderno, la nerviosidad producida por el peligro constante, por la detonación repetida de las armas de fuego en el combate, por la contemplación del compañero muerto; añadid á esta impresionabilidad extremada, á este estado de sobreexcitación permanente, el cansancio de largas marchas, la enervación que los sufrimientos producen, la debilidad ocasionada por escasez de alimentos y exceso de vigilia, la ausencia de tranquilidad durante el reposo; no olvidaros de que el tiempo que permanecen los reclutas en filas es muy corto, que su instrucción no puede ser perfecta, que sus hábitos militares son poco profundos, su espíritu guerrero muy limitado, y, en

fin, tened en cuenta que los actuales sistemas de reclutamiento — que en la mayoría de los ejércitos es el justo y democrático que impone á todos los ciudadanos, sin distinción de clases, el servicio obligatorio — llevan á filas crecido núcleo de jóvenes acostumbrados á la vida reglona, vírgenes de todo sufrimiento físico, incapaces de privaciones y fatigas, y decidme si los ejércitos así constituidos no son una excelente presa para nuestra acción ofensiva, si no están — como decimos los jinetes — *en condición* para que la carga sea coronada por el más brillante éxito que jamás pudo apetecerse.

Que el momento oportuno se presente, que la sorpresa tenga lugar, que el corazón y la inteligencia del que manda sean como reclama el sublime momento del choque, y entonces comprobaremos cuál es el valor de los cañones y los fusiles; entonces veremos si esos infantes y artilleros pueden dominar sus nervios, contrarrestar el terror y aguantar á pie firme la avalancha que se les viene encima.

Traducido y comentado por

TEODORO DE IRADIER.

(Continuará.)

(De la *Revue Militaire des Armées étrangères.*)

## Las pistolas automáticas en nuestra Caballería.

(Continuación.)

### Fornitura para la pistola Mauser.

El principio que nos ha servido de base para discurrir este modelo de forniture, consiste en que el hombre lleve sobre sí todos los elementos del armamento y municiones, á fin de que le acompañen en todos los casos de una campaña, y en todas las circunstancias y funciones de ella, sin que para ello tenga que ejecutar la menor acción, y de modo tal, que vengan dichos elementos á formar parte integrante de su uniforme, algo así como indispensables prendas de su vestuario. Para esto es menester que la adaptación de la pistola, culatín y municiones (en cantidad prudencial) al cuerpo del hombre, sea tan natural, cómoda, sencilla y perfecta, que éste no experimente la menor fatiga por su carga, aun cuando la soporte gran cantidad de tiempo; que no le embarace absolutamente nada los movimientos de su busto y brazos, y que á caballo, y á los aires violentos, no existan oscilaciones de ningún elemento, que serían otros tantos golpes contra el cuerpo del jinete, que le causarían dolores y penalidades hasta hacerse insoportables. Además, es necesario que el paso de la posición normal y ordinaria del hombre llevando su armamento de fuego, á la de preparado para comenzar éste, sea rápido y fácil; y, or último, por la índole misma del culatín empleado, y

p

atendiendo al principio que ha presidido su creación, es indispensable se consiga que dicho culatín se mantenga sin esfuerzo, constantemente en la misma situación en el hombro del tirador.

A todas esas ineludibles necesidades debe responder y satisfacer el correaje que se emplee para acoplar la pistola, el culatín y las municiones al cuerpo del jinete, si se aspira á resolver el problema en sus variadas fases, y á solucionar las dificultades apuntadas, á las que deben agregarse las de estética, de gran valor entre nosotros, y las de economía, de mayor valor todavía.

La fornitura, ideada casi en su totalidad por el Teniente Coronel Valdés y que voy á describir en seguida, llena al mismo tiempo, las diferentes misiones de bandolera, estuche de la pistola, sujeción del culatín, cartuchera y cinturón del sable; y á juzgar por los ensayos realizados, y que después daré á conocer, cumple las condiciones todas de la cuestión.

## DESCRIPCIÓN

Es de cuero sillero de primera clase, color avellana, con todo el hebillaje de metal blanco. Se compone de las partes principales siguientes: *Bandolera*, *Estuche*, *Cinturón* y *Cartucheras*.

### BANDOLERA

(Figuras 5 y 6.)

Consta de dos piezas *A* y *B*, de forma curvada, usual en todas las bandoleras, terminadas en chapas de cuero *a* y *b*, cada una con su anilla *c*, *c*. Ambas piezas se enlazan mediante una hebilla doble *C*, y un pasador también de cuero *d*.

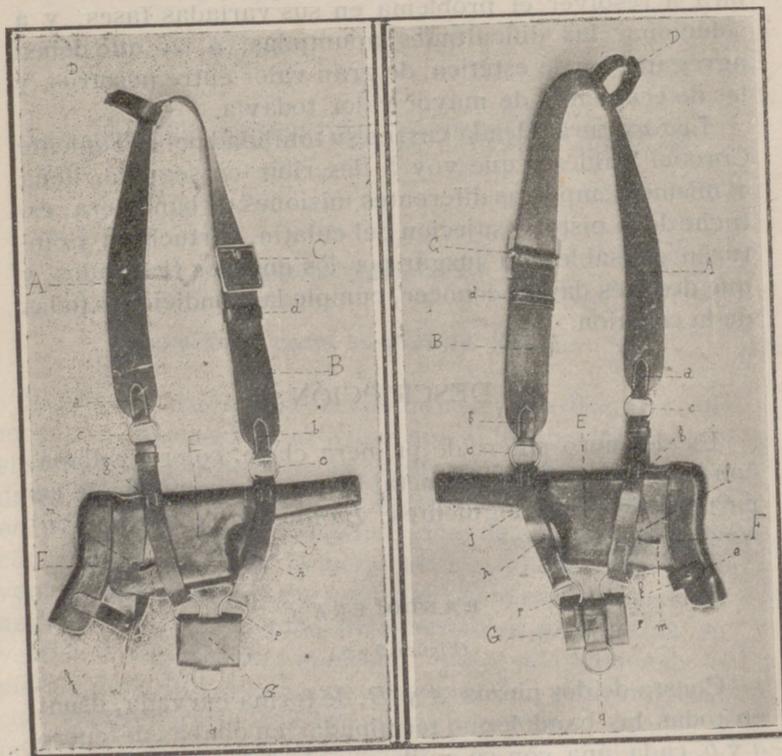
En la pieza mayor lleva, con dos cosidos, el francalete *D* con botón y agujero para sujetar el aro del culatín al hombro del tirador.

### ESTUCHE

(Figuras 5 y 6.)

Tiene la forma exterior de la pistola Mauser, y sirve para contenerla por completo. No entran en su composi-

ción otros elementos que el material de cuero ya mencionado. Consta de la funda *E* y la tapa *F*, unida á ella como indican las fotografías, y cuya tapa tiene por un costado un botón de metal *e*, y del otro el francalete *f* para abrocharlo á la propia tapa y en el botón *e* después de abrazar la culata de la pistola. Este estuche lleva dos abrazaderas exteriores *g* y *h* unidas por sus extremos su-



Fotog. Morilla.

Figs. 5 y 6.—Bandolera y estuche de la pistola Mauser.  
(Vistas anterior y posterior.)

periores á las anillas terminales de la bandolera, y por los inferiores, á otras dos anillas *p p* que lleva el pasador ancho del cinturón. Estas dos abrazaderas exteriores se completan en las piezas *j* y *l*, cosidas á ellas, como se ve en las fotografías, y de las cuales la *j* está unida á la funda por un remache exterior que no se ve en la figura,

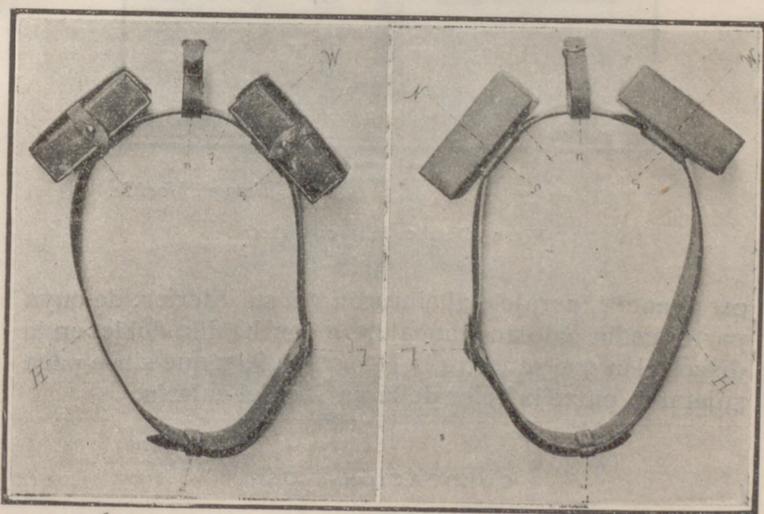
y la *l* entra en la funda por las aberturas *m*, y tiene en su parte interior media, un francalete *n* remachado, y con agujero para abrocharse al botón de la tapa, y antes de hacerlo el francalete de ésta.

Completa el estuche, el pasador ancho *G* para el sable, y el cual presenta la forma anterior que indica la fotografía 5.<sup>a</sup>, y la posterior de la fotografía 6.<sup>a</sup> llevando las anillas superiores de que ya he hablado *p p*, y la inferior *q* para abrochar el tirante del sable.

## CINTURÓN

(Figuras 7 y 8)

El cinturón *H* con hebilla doble *L* y pasador de cuero *r*, tiene por misión sujetar las dos bolsas cartucheras y el pasador ancho que ya se ha descrito anteriormente.



Fotog. Morilla.

Figs. 7 y 8.—Cinturón y cartucheras de la pistola mauser.  
(Vistas superior é inferior).

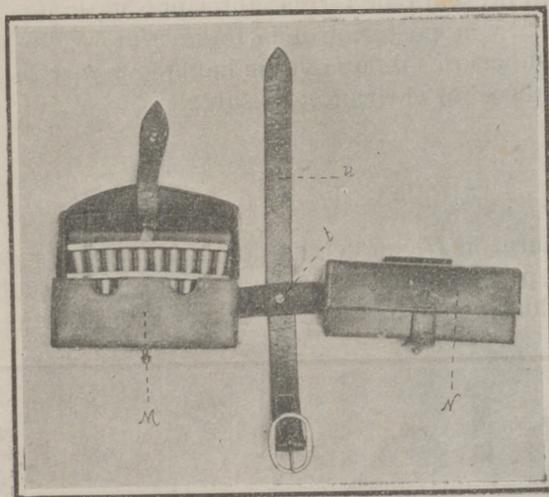
## CARTUCHERAS

(Figuras 7, 8 y 9.)

Consisten en dos bolsas *M*, *N* de la misma forma y dimensiones que el paquete de cartuchos de la pistola

Mausser, y que llevan su tapa con su francalete, y su botón en la parte inferior de la bolsa, como claramente muestran las fotografías.

Por medio de dos puentes *s s* de cuero, quedan sujetas las bolsas al cinturón, y están unidas entre sí por un ter-



Fotogr. Morilla.

Fig. 9.—Detalles de las cartucheras.

cer puente *t*, paralelo al cinturón y á su interior, de cuya parte media sale un francalete *u* con hebilla doble, en la disposición que muestra la fotografía 9, y que sirve para sujetar la parte inferior de la varilla del culatín.

#### COLOCACIÓN Y USO

(Figuras 10, 11, 12, 13 y 14.)

La fotografía 10 muestra claramente la vista de conjunto de la forniture de que se trata. El Teniente de Húsares de Pavía D. Antonio Morilla, galante autor de todas estas fotografías, ha patentizado con ellas, una vez más, que es un artista, y un artista distinguido: séame permitido enviarle desde estas páginas el más cariñoso testimonio de mi gratitud por su notable y provechoso trabajo, que tanto facilita mi labor en estos momentos.

Puesta la bandolera del hombro derecho al costado izquierdo, á la medida necesaria para que quede bien ajustada, se coloca el cinturón en su sitio correspondiente, abrochándose después.



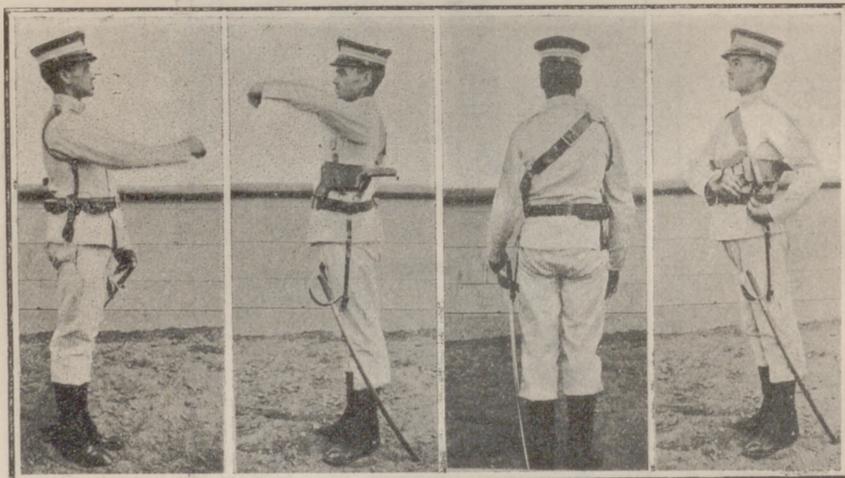
Fotogr. Morilla.

Fig. 10.—Vista de conjunto de la forniture.

De este modo, queda el estuche al costado izquierdo encima de las primeras costillas falsas, y su tapa al frente. Las dos bolsas cartucheras quedan al costado derecho y simétricas con relación á la cadera.

Para colocar la pistola en el estuche, una vez abierta la tapa, se tira hacia abajo del francalete " de la abraza-

dera anterior del estuche, con la mano izquierda y se introduce la pistola con la mano derecha, previo el levantamiento correspondiente de la tapa; y tan pronto queda en su sitio la pistola, suelta la mano izquierda el francalete *n*. En este momento, aunque no se abroche la tapa, no puede salirse la pistola, porque la pieza interior *l* del estuche queda alojada en el puente de la pistola formado por el arco del guardamonte y la culata, impidiendo la salida. Para cerrar la tapa, se abrochan en su botón metálico, primeramente el francalete *n*, y encima el *f*.



Fotogr. Morilla.

Figs. 11, 12, 13 y 14.—Vistas de la colocación del sistema sobre el hombre.

Para sacar la pistola se procede en orden inverso: se desabrochan los francaletes *f* y *n*, la mano izquierda tira hacia abajo del francalete *n*, la derecha levanta la tapa y empuña la pistola por la culata, y, tirando suavemente de ella, la saca del estuche.

La tapa debe quedar generalmente desabrochada mientras permanezca la pistola fuera del estuche.

La sujeción del culatín á la forniture ya se ha descrito al hablar de aquél.

La unión del sable á la anilla *q* es conocida, requiriendo tan sólo un tirante de sable que tenga hebilla y latiguillo. Pero debo advertir que, sólo pie á tierra va el

sable pendiente del cinturón, pues á caballo, irá en el reglamentario tahalí.

Las municiones, dentro del paquete conservando sus precintos, según previenen las disposiciones vigentes, se alojan en sus respectivas cartucheras. Como cada una de éstas tiene de cabida un paquete, y éste á su vez contiene dos cargadores de 10 cartuchos cada uno, la dotación que permite la fornitura es de 40 cartuchos. Sin embargo, posible es adosar al cinturón mayor número de cartucheras, pero sólo en caso de verdadera necesidad, pues las de delante, aparte las dos ordinarias, tienen algún roce con el cubrecapote, y las de detrás con la maleta.

TABLA DE DIMENSIONES DE LA FORNITURA DE LA PISTOLA MAUSER

*Bandolera.*

Pieza mayor: longitud (medida sobre la cuerda) . . . . . metros	0,65
Pieza menor: idem (idem) . . . . . —	0,21
Ancho de las dos. . . . . —	0,045
Hebilla. . . . . —	0,060 × 0,053
Anillas: diámetro. . . . . —	0,0035

*Estuche.*

Las dimensiones necesarias para contener justamente una pistola Mauser modelo grande de 10 cartuchos, según plantilla.

Anillas: Iguales á las anteriores.

*Cinturón.*

Longitud. . . . .	la ordinaria.
Anchura. . . . . metros	0,045
Hebilla. . . . . —	0,060 × 0,045

*Cartucheras.*

Dimensiones necesarias para un paquete precintado de cartuchos de pistola Mauser.

Peso de toda la fornitura. . . . 850 gramos.

## RESUMEN

Las fotografías 11, 12, 13 y 14 ya citadas ilustran completamente acerca de la colocación de todo el armamento en el sistema que me ocupa, sobre el cuerpo del hombre, y ellas mismas permiten apreciar las inmensas ventajas que tal colocación reporta. No se varía en nada por estar á caballo ó pie á tierra, á excepción del sable que va en el tahalí en la primera situación y se cuelga del cinturón en la segunda, en los casos en que así deba hacerse, lo mismo exactamente que pasa ahora. Si lo conseguido con esta fornitura responde ó no al programa trazado que en renglones anteriores he expuesto, es cosa que nos dirán las experiencias de que me ocuparé en seguida.

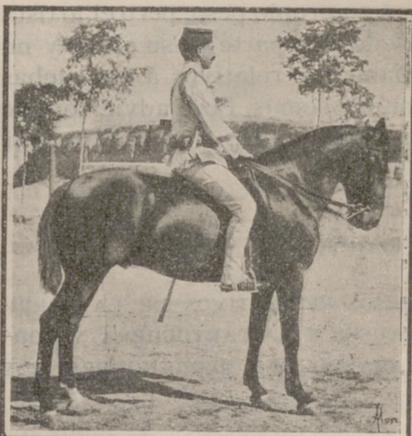
Las fotografías 15 y 16 nos muestran al jinete pie á tierra, armada la pistola al culatín y en la posición de encarar. Sujeto el culatín al hombro del tirador mediante el francalete de la bandolera, basta la mano derecha para manejar el arma, disparar cómodamente, y mantenerla en dirección, sin molestia y sin cansancio alguno, mientras la carga automática siga verificándose por recibir alimento del depósito de cartuchos.

La carga de este depósito, claro está que requiere el concurso de las dos manos; pero en nuestra idea del fuego al galope no entra cargar el arma á este aire, sino consumir en él, sin la más pequeña detención ni alteración del aire, la cantidad de cartuchos, mayor ó menor, que el depósito contenga. Después..... está el sable, que es el amor íntimo



Fotog. Morilla.

Figuras 15 y 16.— Posición de encarar el arma.



Figs. 17, 18 y 19.—Posiciones á caballo.

é inquebrantable de todo buen jinete, cuyo camino, lleno de abrojos y espinas, puede y debe la pistola automática despejar en cierta extensión.

Las fotografías 17 y 18 nos enseñan al jinete armado de pistola Mauser, culatín Valdés y 40 cartuchos, á caballo; habiéndolas hecho sin equipo, á fin de que los lectores se hagan mejor cargo de todos los detalles. Por ellos mismos, vendrán en conocimiento de que el equipo en nada logra alterar el sistema, dadas las posiciones relativas de todos los elementos del armamento que se estudia.

La fotografía número 19 representa al jinete á caballo, á pie firme y encarando. Quisiera poder acompañar las demás fotografías que representan lo mismo, esto es, el apuntar, al galope; el salto, abandonada la pistola engarzada al culatín, que en nada molesta al caballo ni al hombre; y, finalmente, el manejo del sable y lanza al galope, después de abandonada la

pistola unida á su culatín, á su propio peso; pero el artista no ha quedado complacido de esta parte de su obra, y no quiero oponerme á sus mandatos relativos á que dichas fotografías no figuren con las demás. Pero advierto, que todo eso se ha hecho repetidas veces, y con el mayor éxito.

### DATOS COMPARATIVOS

COMPARACIÓN ENTRE LOS PESOS RESPECTIVOS DE LA FORNITURA DE LA PISTOLA MAUSER Y LA CARTUCHERA Y PORTAMOSQUETÓN DE LA CARABINA DEL MISMO NOMBRE, HOY REGLAMENTARIOS

<i>Pesan una bandolera con cartuchera reglamentaria á 0,700 kg. una, y un portamosquetón idem, á 0,830 kg. . . . .</i>	kilogramos	1,530
Pesa una forniture de la pistola Mauser. . . . .	—	0,850
Diferencia en favor de la última. . . . .	—	<u>0,680</u>

COMPARACIÓN ENTRE LOS PESOS RESPECTIVOS DE LAS DOS CLASES DE ARMAMENTO

Peso de la carabina. . . . .	kilogramos	3,200	}	3,295
— del portacarabina. . . . .	—	0,095		
— de la pistola. . . . .	—	1,080	}	2,030
— del culatín. . . . .	—	0,950		
Diferencia en favor de la última. . . . .				<u>1,265</u>

COMPARACIÓN ENTRE LOS PESOS RESPECTIVOS DE LAS DOS CLASES DE MUNICIONES

Peso de 10 cartuchos de la carabina. . . . .	gramos	250	}	270
— de 2 cargadores. . . . .	—	20		
— de 10 cartuchos de la pistola. . . . .	—	107	}	119
— de 1 cargador. . . . .	—	12		
Diferencia en favor de la última. . . . .				<u>151</u>

PESO SOPORTADO POR EL HOMBRE CON EL NUEVO ARMAMENTO

Peso medio del arma. . . . .	kilogramos	1,080
— — del culatín. . . . .	—	0,950
— — de la fornitura completa. . . . .	—	0,850
— — de 40 cartuchos para ésta. . . . .	—	0,428
— — de 4 cargadores. . . . .	—	0,048
Total. . . . .		<u>3,356</u>

COMPARACIÓN ENTRE EL PESO TOTAL SOPORTADO POR EL CABALLO EN UNO Y OTRO ARMAMENTO, SUPONIENDO IGUAL NÚMERO DE CARTUCHOS É IGUALES CARTUCHERAS DE REPUESTO

*Carabina.*

Peso medio del arma. . . . .	kilogramos	3,200	} 7,705
— — de la portacarabina. . . . .	—	0,095	
— — de 30 cartuchos en la cartuchera. . . . .	—	0,750	
— — de la bandolera con cartuchera. . . . .	—	0,700	
— — del portamosquetón. . . . .	—	0,830	
— — de las cartucheras de repuesto. . . . .	—	0,480	
— — de 60 cartuchos de éstas. . . . .	—	1,500	
— — de 15 cargadores. . . . .	—	0,150	

*Pistola.*

Peso medio del arma. . . . .	kilogramos	1,080	} 4,425
— — del culatín. . . . .	—	0,950	
— — de la fornitura completa. . . . .	—	0,850	
— — de 40 cartuchos para ésta. . . . .	—	0,428	
— — de las cartucheras repuesto (iguales á las anteriores). . . . .	—	0,480	
— — de 50 cartuchos para éstas. . . . .	—	0,535	
— — de 9 cargadores. . . . .	—	0,102	
Diferencia en favor de la última. . . . .		<u>3,280</u>	

COMPARACIÓN ENTRE LOS COSTES RESPECTIVOS DE LA FOR-  
NITURA DE LA PISTOLA MAUSER Y LA CARTUCHERA Y  
PORTAMOSQUETÓN DE LA CARABINA DEL MISMO NOMBRE.

Importan una cartuchera reglamentaria á 19,50 pesetas, y un portamosquetón á 17 ptas. . . . .	pesetas 36,50
Importa una fornitura completa de la pistola Mauser..	— 27,50
	<hr/>
Diferencia en favor de la última. . . . .	9,00
	<hr/>

ANGEL DOLLA.

(Continuará.)

# DISQUISICIONES ECUESTRES

---

## A PROPÓSITO DEL TRABAJO CON FUSTA

---

Cada vez que, hojeando periódicos ó revistas, tropiezo con un trabajo sobre equitación, tengo un alegrón. Lo tuve, pues, el mes pasado, al leer la REVISTA DE CABALLERÍA, y tanto más cuanto que el artículo llevaba la firma de un buen amigo, simpático jinete y amante verdadero del Arte de Pluvinel y de La Guérinière.

Se trataba de una traducción de Musany: (*Cheveaux difficiles.*)

Bastantes años atrás había leído trabajos de este autor, y hasta había tenido ocasión de conocerle personalmente en París. En esta época yo no tenía ideas muy fijas sobre las cuestiones ecuestres y estaba predispuesto á acoger todas las teorías nuevas que se me presentaban.

Pero el otro día, al leer el capítulo *Trabajo con fusta. Doble gamientos*, mi gusto se trocó en disgusto por la prevención contra el empleo de la fusta que podría hacer nacer la lectura superficial del trabajo de Musany. Claro está que la opinión de dicho autor no influirá en nada en el ánimo de los que practican ya el trabajo á pie; pero podría tener una influencia nociva sobre los jinetes noveles que buscan su orientación ecuestre. Así es que considero como un deber poner en guardia á los principiantes

contra las teorías subversivas del escritor de *Chevaux difficiles*, y espero que, dado los lazos de confraternidad que nos unen en materia de afición hípica, mi amigo D. Manuel Boceta no tomará á mal que yo rompa una lanza en honor de los grandes maestros Raabe y Gerhardt.

Vamos, pues, si el lector lo permite, á comentar el texto de Musany, y de dicho comentario confío sacar á luz que el autor en cuestión desconocía completamente el trabajo á pie, su técnica, su objeto y su utilidad.

#### Trabajo con fusta. Doblegamientos.

«Deploramos no participar de la opinión de jinetes tan distinguidos como Raabe, Gerhardt y otros que, en sus métodos, dan una gran importancia al trabajo preparatorio con fusta: á la *gimnasia hípica*.»

Lo deplorable, á nuestro parecer, es ver emitir opiniones tan á la ligera y tan poco fundadas que se van desbaratando por sí solas, á medida que el autor las expone. Con razón los autores citados dan una gran importancia al trabajo á pie, pues lo mismo que los buenos cimientos aseguran la solidez de un edificio, las buenas bases de enseñanza afianzan el éxito final de la educación.

«Creemos que algunos ejercicios de fusta, como el paso de costado, las pasadas, salidas y paso atrás, son suficientes, y en la práctica nos contentamos ordinariamente con dos ó tres lecciones, con frecuencia una sola y algunas veces la mitad de una, antes de montar por primera vez un potro.....»

Creemos también que dichos ejercicios son *suficientes*, y tanto es así, que el trabajo con fusta *no abarca otros*. Por lo tanto, Musany no tenía el derecho de despreciar, en el párrafo anterior, el método de los maestros aludidos, puesto que á la base de su progresión coloca la misma serie de ejercicios á pie. Pero se desprende de sus explicaciones que estaba poco enterado de la técnica de dicho trabajo cuando deja entender que éste encierra ejercicios más numerosos y complicados.

«Hay que hacerse bien cargo que la mayor parte de los caballos son mucho menos difíciles de lo que generalmente se cree, con la condición de que los tenga un jinete

*hábil*; pero se vuelven con frecuencia muy difíciles por torpeza del que los empezó á domar.»

He aquí una gran verdad de la cual se hace bien cargo todo caballero algo versado en asuntos caballísticos: es el jinete *mal hábil* y no la Naturaleza el que hace la mayoría de los caballos resabiados. Pero ¿para quién se componen los métodos? ¿Para los jinetes hábiles? No; éstos tienen ya su método hecho. Para los demás, pues, y éstos, que no son hábiles, encontrarán más práctico el método más fácil. Precisamente, á fin de evitar que los poco diestros vuelvan los caballos muy difíciles se ha inventado el trabajo con fusta. De lo cual se habría convencido Musany si se hubiese dado la pena de probar seriamente el sistema en cuestión.

«Por lo tanto, desde el punto de vista de la *doma moral*, estamos convencidos que el potro no presenta grandes dificultades.....»

Entonces, si los potros no presentan grandes dificultades, ¿por qué se necesita un jinete tan *hábil* para educarlos? Como se sabe, la *doma moral* es el punto principal en el amaestramiento; así es que el mejor método es el que asegure más rápida y completamente dicho resultado.

«En cuanto á sus cualidades físicas, no nos parece que sea necesario fortificar el caballo por medio de una gimnasia antes de ser montado, si está suficientemente desarrollado; si no lo está, lo mejor es dejarlo en el campo y no empezar la doma hasta que esté suficientemente desarrollado; la libertad es la mejor gimnasia para el caballo.»

Otro error. Todo el mundo sabe que el potro necesita fortalecerse cuando llega al Regimiento, pues entonces es más que flexible, es blando, es flojo. La teoría que sostiene el autor es verdad para el caballo de las estepas y de las pampas, que recorre regiones inmensas en busca de su sustento. Pero el caballo de nuestros países es como el hombre víctima de las condiciones de la civilización, se anemia en sus praderas reducidas como su amo en sus viviendas estrechas. Así es que la *gimnasia hípica* es tan útil al caballo doméstico como la gimnasia metódica al hombre civilizado. ¿Por qué se enseña á andar al soldado en todos los ejércitos? Porque se ha reconocido que la generalidad de los quintos andan mal. Lo mismo pasa con el caballo, cuyo mecanismo locomotor es más complicado,

siendo doble. Además, los pasos de lado — cuyo uso recomienda Musany desde el principio de su amaestramiento —, que contribuyen tanto á desarrollar el juego de las espaldas y de las ancas y dan tanta soltura y destreza al caballo, son movimientos artificiales que requieren, por lo tanto, una enseñanza metódica.

«Pero el equilibrio y la soltura no se rompe más que cuando el jinete está á caballo, y volverá á romperse conforme éste se monte, cualquiera que hayan sido las flexiones pie á tierra.»

Es verdad que el equilibrio se romperá cuando el jinete se ponga en el lomo del caballo; pero, gracias á los ejercicios preliminares hechos pie á tierra, se tendrá el medio de restablecer casi inmediatamente dicho equilibrio ó, por lo menos, de atenuar en seguida de una manera notable el desorden originado por la novedad de la carga.

Toda la teoría expuesta aquí está equivocada; la demostración científica sería demasiado larga — la haremos en otro lugar —; pero un ejemplo vulgar la hará palpable: Cuando cargamos un peso sobre nuestras espaldas, instintivamente abrimos las piernas para dar más estabilidad á nuestro equilibrio por el ensanchamiento de nuestra base de sustentación; el pötro que no ha llevado nunca peso, al sentirse cargado, tiende, por la misma razón, á ensanchar su base de sustentación. Pero el objeto principal del amaestramiento es disminuir dicha base, á fin de aumentar la movilidad; por lo tanto, el trabajo á pie, que reduce notablemente la base de sustentación, será una excelente preparación, puesto que permitirá, una vez montado, corregir inmediatamente — y *no á la larga* — una actitud defectuosa sugerida al animal por su instinto.

«La fusta, entre las manos de un hábil especialista, puede dar resultados sorprendentes y convertirse en una especie de varilla mágica; pero no se puede recomendar, pues la mayoría de los jinetes haría á sus caballos reprobios, coceadores, ó, por lo menos, les inspiraría desde el principio demasiado miedo y asco al trabajo.»

¿Cómo, reconociendo que la fusta puede dar resultados sorprendentes, mágicos, no ha procurado Musany hacerse dueño de su manejo? Se habría convencido bien pronto cómo la cosa no es tan difícil como la pinta. En cuanto á la razón que da para prohibir su empleo es indigna de un

hombre de á caballo; su argumento es tan pueril, sino más, que si dijera que la pierna y la espuela resabian los caballos y les enseñan á dar coces. Todo individuo que hace un caballo repropio y coceador por el manejo de la fusta es virtualmente incapaz de montar á caballo.

«Independientemente de todas las razones que acabamos de dar, creemos que, á no ser consagrándose toda la vida á la esgrima de la fusta, un jinete no tendrá nunca á pie, con su fusta, el mismo poder que uno montado con sus piernas. Aun cuando Mr. Gerhardt dice: «Es más fácil unir dos ayudas que tres, y si un jinete sabe unir las manos, piernas y peso de su cuerpo, con mayor razón pie á tierra sabrá unir sus dos manos la una en las riendas, la otra con la fusta,» nosotros....., y hay casos (que explicaríamos si no temiéramos ser demasiado largos) en que el trabajo con fusta presenta serias dificultades: caballos que muerden por jugar ó por maldad, el que llena de saliva las riendas y éstas se vuelven resbaladizas hasta no poderlas tener, el que teme demasiado la fusta, etc., etc....»

¡Cómo se ve bien que Musany no ha practicado ni visto practicar en detalle el trabajo á pie! La principal ventaja de este sistema es permitir al amaestrador imponerse casi inmediatamente á su alumno. ¿Qué poder van á tener las piernas sobre un potro que desconoce sus indicaciones? Gerhardt tiene razón: es más fácil unir dos ayudas que tres; es más fácil hacer obrar exactamente estas ayudas pie á tierra que montado; es más fácil darse cuenta, á cada momento, del efecto de estas mismas ayudas, sobre el cuello, la masa y las piernas, viéndolas (estando al lado), que sintiéndolas (estando montados), lo cual implicaría un tacto ecuestre tan fino como poco común. En esta enumeración de las «serias dificultades» se patentiza una vez más la ignorancia en que estaba Musany de su uso. En efecto: si se había de prescindir del trabajo á pie por miedo á las mordeduras, habría que renunciar completamente á usarlo, pues *todos* los caballos, en este trabajo, prueban en un momento ó en otro de morder, por lo cual se ha adoptado una toma de riendas que permite guardarse de este riesgo.

En cuanto á los caballos que muerden por maldad, éstos son peligrosos con todos los sistemas de doma, y lo más prudente con éstos es quitarles el vicio antes de ocu-

parse de su educación propiamente dicha; además, se les puede poner bozal, ó redondeles de madera fuerte envolviendo el bocado, lo cual les impide cerrar la boca. Cuando el caballo teme la fusta, eso prueba, como lo he dicho más arriba, no la deficiencia del sistema, pero sí la ineptitud completa del hombre para la equitación. En cuanto á lo de la saliva, me parece el argumento sumamente ingenioso, pero debo decir que nunca he encontrado caballos que se permitan expectoraciones tan exageradas; además, conozco cocheros que tienen receta para reducir á límites más modestos estas salivaciones impertinentes.

«No pretendemos criticar á los que tienen otra opinión, exponemos la nuestra. Hemos visto maravillosos resultados conseguidos por un jinete empleando la fusta; no lo criticamos por seguir un camino que le da tan buenos resultados; repetimos sencillamente que nuestro método, en el cual damos muy poca importancia á estos trabajos, nos parece tan seguro y tan progresivo como el otro, y más racional, porque está al alcance de todo el mundo.»

Esto es delicioso; *c'est le bouquet*, como dicen en Francia: Musany ha visto un caballero hacer maravillas con la fusta, pues no «lo critica por seguir un camino que le da tan buenos resultados»; ¡no puede ser uno más generoso! Sin embargo, no da importancia á estos ejercicios; pero, por Dios, habría que tener un poco de lógica: dicho trabajo es útil ó no lo es; y si lo es, concederle la importancia que merece y enseñarlo con esmero al caballo. El método Musany no puede ser tan seguro como lo pretende, pues todo lo enseña montado, lo cual implica — él mismo lo dice — *habilidad*; no es progresivo tampoco, puesto que exige que el potro aprenda, *en bulto*, todas las ayudas, mano, piernas, cuerpo, y, por esta misma razón, no es racional, pero sí más difícil, pues no procede como el otro de lo sencillo á lo compuesto.

«Nosotros hacemos este trabajo más en serio, ó mejor dicho, lo hacemos durante más tiempo cuando se trata de un caballo muy resabiado, y hasta hemos vuelto en el curso de la doma á emplearlo cuando hemos encontrado grandes dificultades en el paso atrás, por ejemplo. La excepción confirma la regla.»

Ahora el autor nos confiesa que no es serio en su trabajo; hace rato que me lo estaba pensando. ¡No se puede

pedir más ingenuidad! Ni más lógica tampoco. No da importancia al trabajo á pie; pero en seguida que encuentra dificultades, recurre á él; por lo tanto, habría hecho mejor — y habría ahorrado tiempo—practicándolo con *seriedad* desde el principio.

«Comprendemos el trabajo con fusta pie á tierra en el siguiente caso: Un propietario tiene un caballo muy resabiado y peligroso, y quiere que se lo domen. No tiene confianza para esto en un picador vulgar, y se lo manda á uno cuya competencia está probada. Nos parece muy natural que este maestro, no teniendo ya generalmente la fuerza y seguridad de los veinte años, antes de atreverse á montar el animal, trate de someterlo por medio de ejercicios preparatorios con fusta. Es muy discreto en él emplear en este caso todos los medios de que puede disponer para someter gradualmente el caballo. Lo montará cuando esté casi dominado y tenga grandes probabilidades de no caer.»

He aquí por fin el argumento final, la idea íntima del autor, la cual, sin embargo, no se atreve á exponer desnuda y la atenúa del pretexto de la edad; idea que traducida al romance vulgar significa: el amaestramiento á pie es bueno para los *prudentes*. Conozco el argumento; no es nuevo, y me tuvo cohibido bastantes años de mi juventud por el temor de hacerme aplicar el epíteto degrinante; hasta que, por fin, la razón fué más fuerte que el miedo del qué dirán de la gente. Hay que convenir que este párrafo no tiene sentido común y que esta peroración es de lo más estafalarío que darse puede. Un sabio de Grecia recomendaba á sus discípulos tener siempre un buey sobre la lengua; ¡ojalá Musany lo hubiera tenido sobre su pluma para impedirle escribir estas frases desgranadas!: «..... no teniendo la fuerza..... de los veinte años», y luego «..... para someter *gradualmente* el caballo». Así, pues, el medio de amaestramiento del autor de *Chevaux difficiles* es..... la fuerza. Su método no admite *gradación* más que ¡para evitar las probabilidades de caer! Eso sí que es una caída inesperada.

«El estilo es el hombre», ha dicho Buffón. ¿Qué hombre de á caballo habría sido Musany si hubiese puesto en práctica sus teorías escritas?

De este corto análisis se desprende que la característica de la argumentación del autor es la incoherencia.

En efecto: si la fusta le parecía tan nociva, ¿por qué emplearla? Y empleándola, ¿á qué venía despreciarla? Otra anomalía: siendo — según él — el trabajo á pie ineficaz, ¿cómo recurría á él en los casos difíciles? Y conociéndolo tan mal, ¿cómo podía sacarle provecho? Estas dudas hasta hacen pensar que Musany no hacía lo que decía. Llegar á dar que sospechar de su formalidad literaria es lo peor que puede pasar á un autor; pero también, ¿para qué, con una dialéctica tan atolondrada y — como diría el manco de Lepanto — con aquellas razones de la sinrazón, ir á meterse con escritores tan concienzudos y profundos como el inventor de la *Teoría de los seis períodos* y el autor del *Tratado de las resistencias del caballo*?

V. DU FEU

Barcelona, 19 de Agosto de 1905.

## ALIMENTACIÓN DE LOS POTROS

Al ocuparnos de cría caballar tenemos que repetir la necesidad de que, para progresar ésta, vaya por delante su hermana la Agricultura. Si ésta no adelanta, si ésta no encuentra protección, si no se establecen riegos, si no se cambia su sistema de cultivo, desechando los barbechos y empleando un cultivo intensivo, mal puede dar á la cría del ganado los elementos que necesita, devolviéndole ésta, á su vez, abonos y fuerza motriz para sus trabajos.

Estamos perfectamente de acuerdo con nuestro ilustrado General Allendesalazar en desechar la mula para las faenas agrícolas; pero no olvidemos que en muchas de las provincias de España no hay yeguas aptas para estos trabajos. Hay que criarlas y hay que buscar manera de darlas de comer bien y barato.

El sistema de cultivo tiene una gran influencia en la calidad de los productos; el establecimiento de prados y la abundancia de todas las leguminosas y gramíneas produce mejor resultado en la cría del ganado que todas las disposiciones que se puedan dictar. El pernicioso sistema de la rastrojera en que los potros comen cuatro días la poca grama que se cría y se mueren de hambre 25 ó 30, no cabe más que en espíritus pobres.

Por eso creemos que las remontas en su recría deben desechar las rutinas de los ganaderos pobres y atrasados. Los criadores andaluces se cuidan poco de su ganadería, procuran gastar lo menos que pueden, y si poseen semen-

tales propios, los tienen metidos en las cuabras todo el año, como los cerdos, sin trabajar en sus diversas aptitudes, cosa esencialísima para conservar su salud y transmitir á sus productos las condiciones de los padres. Lo mismo sucede en las paradas particulares, que tampoco se cuidan de trabajar sus sementales.

En suma: para estar encargados de la cría caballar es menester no olvidar todo lo que nos enseña la Física experimental, la Química y Biología, pues la Zootecnia no es otra cosa que el conjunto de estos conocimientos.

La manera de alimentar el ganado tiene una grande importancia en su desarrollo.

¿Cómo se quiere que dé una buena y abundante leche la yegua que está pasando hambre en el campo?

¿Y cómo se ha de desarrollar el potro que desde su destete arrastra una desgraciada existencia? Así se ve algunos que, prometiendo grandes esperanzas, las han dejado defraudadas en la época de su crecimiento.

Me decía un ilustrado Director de un Haras de Francia: «El semental árabe que usted ve es pequeño, no importa; déle usted buena yegua y la alimentación hará lo demás.»

Un potro que se nutre con abundante y apropiada alimentación, sus órganos y músculos se van desarrollando en sus fases naturales, y todas sus formas van resultando armónicas y semejantes á sus progenitores.

En el período de vida que sigue al destete es cuando más interés y cuidados necesita el potro. Si en esta época no se le proporcionan los medios de nutrición con arreglo á su organismo, en el que su aparato dentario no tiene la suficiente fuerza para deglutir y sus órganos digestivos la suficiente potencia para asimilar lo que reciben ó ingieren; en una palabra: si se quiere nutrir este animal tierno como un adulto, el resultado no puede ser satisfactorio.

Ya en el último período de la lactancia no debe estar abandonado sólo al cuidado de la madre, pues cuando él quiere empezar á comer las hierbecitas tiernas, las mismas madres y los mayores se las quitan antes; sucediendo lo propio en los porches ó caballerizas. Así que hay que hacerles á ellos gachuelas y demás alimentos apropiados para ir formando el estómago, base de todos los órganos.

El gran volumen de la cabeza del caballo español es el signo del raquitismo, lo mismo que notamos en la especie humana.

En el sistema de pastoreo seguido en España el caballo necesita para sostener su nutrición ingerir enormes cantidades de materia leñosa, que aumenta considerablemente el volumen de su vientre, y con este aumento comprime el diafragma con perjuicio de la cavidad torácica; y de la disminución de ésta el verificar con dificultad la respiración, y por tanto, la oxigenación de la sangre, formando los temperamentos linfáticos que tanto abundan en nuestros caballos.

Los tendones, verdaderas correas transmisoras del movimiento, también sufren un exceso de peso, deformando los aplomos.

Todo lo cual nos prueba que el alimentar los potros en su recría es asunto importante, y que debe estudiarse por los encargados de ésta, tanto en la higiene, como en la economía y ejercicio, pues ambas cosas terminarán su desarrollo.

La elección de las clases de sementales que hay que importar debe ser un asunto de detenido estudio, hacerse con conocimiento de causa, no cambiar de opinión en el camino por ver esto ó lo otro que impresione, y tener ya un plan fijo y constante seguido por todos.

Convendría que se mandasen al extranjero individuos competentes y aficionados á estudiar cómo practican en aquellos países, lo mismo que se mandan pensionados á Roma y Oficiales á la Escuela de Saumur, para luego prestar sus servicios en los centros de producción, utilizando los conocimientos adquiridos en países más adelantados.

Tal es el miedo que tienen los labradores á los reglamentos del Estado, que se resisten á poner el hierro á los productos de los sementales por temor á las requisas.

El Estado necesita gastar sumas importantes en premios para recompensar los sacrificios de los criadores y hacer que las remontas compren con preferencia los productos de sementales del Estado y los de cruce, de otro modo no mejoraremos nunca nuestros caballos.

También hará que los Oficiales de las remontas y se-  
mentales den conferencias á la gente de campo, siendo  
claros y persuasivos y presentando ejemplos, todo al al-  
cance de los conocimientos de los oyentes. Destruyendo  
errores y rutinas, que hasta en la gente ilustrada los  
hay, como es el creer que el caballo pura sangre no sirve  
para nada más que para correr en el hipódromo.

J. OLONA

## LAS LIGAS ANTIDUELISTAS Y EL DUELO

### CONTRA EL DUELO

---

Tales son los epígrafes de dos folletos que la propaganda antiduelista trajo á mis manos, y cuya lectura produjo en mi ánimo el peor de los efectos; un efecto completamente opuesto al que mi intuición me hacía presentir. Creía yo ante los citados opúsculos, recopiladores de varios trabajos ya publicados en el *Correo Catalán* y *La Vanguardia*, de Barcelona, y en *El Noticiero de Zaragoza*, que un nuevo doctor Behring había surgido de nuestra España, y declarando guerra á muerte al microbio de las pasiones, había conseguido extirpar el mal. ¡Los horrores de la lucha hacían ya sus maletas, y con la terrible y escudriñadora mirada fija en la indefinida línea del horizonte esperaban la hora fatal de la partida! ¡La humanidad, condenando unánime el pecado de sus primeros padres, era por fin repuesta en el paraíso de Adán! ¡¡Hosanna!!

Pero mi gozo en un pozo. Aquellos estudios profundos por mí presupuestos, generadores de la fórmula destructora de todos los cañones, fusiles, sables, cuchillos, palos, navajas y demás instrumentos que hoy cunstituyen la última palabra de la razón subjetivista; aquella combinación ordenada de garabatos literales, enemiga de jerarquías y reguladora de los actos del individuo que el deseo me hizo prever, trocöse ¡ay! en otra combinación de frases, bien sonantes, sí, pero cuyo eco, aunque no ingrato, jamás

puede repercutir en aquellas esferas en donde no se ignora que el instinto de conservación, el temor á la muerte, constituye la base de la moralidad actual.

No entra en mis cálculos defender el duelo sistemáticamente, á raja tabla. Yo le condeno, como le condenan las leyes; le anatematizo con los Concilios y Príncipes de la Iglesia, y le repruebo con la razón, la conciencia y el sentido común. Comprendo que el duelo no da valor ni honra á los duelistas, aunque suponga ambas cosas; que á veces constituye un pretexto para la perpetración impune de lamentables crímenes; que su resultado no suele concordar con los principios de justicia, y que jamás proporciona igualdad de condiciones á los contendientes. No niego que el duelo es reprobable, no en su esencia, porque en sí nada es bueno ni malo, sino por las circunstancias que rodean al hombre, el cual, por otra parte, no siempre obedece en sus retos á un sentimiento del honor preterido; estoy conforme, por último, en que su tolerancia restringida establece una desigualdad social injusta. Todo esto lo confieso; más aún concedería si se me obligase; pero ¿demuestra lo expuesto que debemos abolir el duelo? ¿Convencen á alguien las razones aducidas de que los desafíos deben ser reemplazados por Tribunales de honor? ¿Se hace merecedor de castigo el hombre que en los tiempos que corren se pone frente á una pistola?

En primer lugar observemos que, si porque la Ley lo condena debemos de abstenernos del duelo, es preciso que no juguemos á los prohibidos; que procedamos siempre de buena fe; que no se robe legal ni extralegalmente; que no se atente contra la seguridad del Estado; que no se calumnie; que no se comprometa la vida del prójimo por un puñado de pesetas; etc.; etc. Es así que todas estas cosas se toleran en ciertas esferas y á determinadas gentes, luego nada tiene de particular que al duelo le ocurra otro tanto. Las infracciones de la ley eclesiástica, toleradas benévolutamente por sus ministros, son otras tantas razones á aducir en favor de la tolerancia del duelo: los Cánones, que con tanta insistencia se mencionan en los artículos objeto del presente, niegan sepultura al impenitente, al suicida, al usurero, al simoníaco y al duelista mismo; y, sin embargo, ¿cuántos de éstos no fueron enterrados en cementerios católicos? Las indulgencias y las bulas, no ya

en la época en que las primeras dieron margen al protestantismo, sino actualmente, constituyen un privilegio y una desigualdad, tanto más irritante cuanto que el ser español con dinero no supone mayor grado de fervor religioso. *In questa vita tuto es conventional*; y si es cierto que el duelo repugna á la conciencia, á la razón y al común sentir, no lo es menos que la esclavitud, la inquisición, la castración moral y material de las personas, los exorcismos y otros muchos usos que se dan de bofetadas con aquellos criterios de verdad, fueron autorizados y algunos mandados por esa Iglesia que hoy se invoca para atacar á una costumbre, todo lo irracional que se quiera, pero empleada por los mismos católicos cuando se les cercenan sus intereses, y no tan ilógica como algunas que se hacen pasar por axiomáticas. Amigo como dueño de las tejas de mi casa, jamás he tirado una piedra al tejado ajeno; y al hacerlo hoy es para demostrar que todos lo tenemos de vidrio.

Los que en nombre de la cultura y del progreso recaban esta supresión, adviertan que no es el de la fuerza procedimiento más viable. El duelo va anejo al medio que el hombre respira, y es susceptible de modificación tan sólo, modificando el carácter y el temperamento personal. Sobre todo en la solución de aquellos asuntos que no constituyen materia legislada, el temperamento y el carácter influyen de modo tan concluyente, que á veces evitar un duelo equivale á exponer al duelista á gravísimas complicaciones: la contrariedad que en tales casos experimenta el hombre, achacada por lo general á imposición compasiva, origina en su espíritu hondas crisis morales, cuyos efectos suelen repercutir en todo su organismo. El amor propio es la fuerza que anima las manifestaciones de la vida racional: sin él la ciencia, el arte, la sociedad y todo lo que es susceptible de progreso no hubiera salido de los límites de la animalidad, y en tal concepto, la honra viene á constituir una aplicación de este sentimiento á lo que es más íntimo de la persona: á su manera de ser. El amor propio es el acicate de la actividad, y el hombre no educado en el amor de sí mismo representa una cantidad negativa en el sistema de las relaciones sociales: el armónico desarrollo de esta afección pasional y su encauzamiento hacia una moral menos mala son, pues,

los puntos á determinar por los enemigos del derecho armado.

Pero ¿es que se quiere variar la esencia cualitativa de las pasiones inspirándolas en la observancia de la Ley y en el respeto mutuo?.... Yo también; pero para ello hay que recurrir á otros medios: «El que malas mañas ha, tarde ó nunca las pierde.» En las escuelas, en los centros obreros, en las Univesidades, en las Academias, allí donde se reune gente no concedora de las flaquezas humanas, y susceptible, por lo tanto, de ser moldeada en las exigencias del bien, allí es donde hacen falta, no Ligas antiduelistas, sino corporaciones pedagógicas. ¡Que no haya ofensas personales, faltas de consideración y demás motivos de provocación de duelo, y éstos morirán, como se apaga la lumbre cuando el combustible se agota!

Aparte de estas que algunos llamarán abstracciones metafísicas sin importancia, en las cuales, y únicamente en las cuales debían fijar su atención las Ligas antiduelistas; aparte de estas consideraciones de índole puramente moral, el duelo constituye un medio, malo desde luego, pero necesario para la imposición del respeto debido á las personas y á las cosas. Es de todo punto imposible que las Leyes prevean la infinidad de faltas á cometer por la humanidad; y aunque esto pudiera ser, la demostración de cada una de ellas, principalmente la de las perpetradas con premeditación, jamás será factible ante Tribunal de ningún género; yo puedo saber que mi mujer *me la pega* sin motivo justificado con un caballero; si no puedo probar el hecho ante quien corresponda, el delito queda impune, y los delincuentes tienen la seguridad de burlarse de mí mientras sus ardides y la ocasión les favorezca —que les favorecerá mucho tiempo, porque ¡cuidado que es difícil demostrar esas cosas sin que se exponga el que lo intente á ir á presidio por calumniador, cosa ya fácil!— pues bien: tolerándose el duelo como hasta ahora viene haciéndose, yo desafío á ese caballero, y podrá morir él ó podré morir yo, lo sé; pero la sociedad adquiere la convicción de que no puede uno divertirse con mujer ajena sin inminente riesgo de lo que más se estima, de su existencia.

Otro ejemplo, entre millares que podría presentar: supongamos que un militar pasea por una calle, y que un

señor se ríe de él; comprendida la mofa, el objeto de risa recurre á los Tribunales, los cuales absuelven al señor, porque el señor *no se ríe* del militar. Vuelven á encontrarse los dos personajes, y nueva risa, nueva denuncia y nueva absolución. Y como los malos ejemplos cunden cuando no son castigados, hoy es uno, mañana dos y al cabo de un mes un grupo que se ríe hoy de uno, mañana de dos, y al cabo del mes de un grupo de militares; no siendo difícil el caso de que un día un grupito de graciosos abuchease impunemente á todo un regimiento. Esta es la verdad; y si no ahí están los sucesos de Barcelona y Bilbao: si los que gritaron ¡Viva Barcelona francesa! ¡Muera España! etc., etc., etc., tuvieran que batirse sucesivamente con todos los Oficiales del Ejército, mejor dicho, con todos los españoles, porque todos somos ofendidos, so pena de ser tratados como bichos, no ocurrirían esas cosas engendradas en el hábito y desarrolladas á favor de la impunidad.

Por último: así como la usura, el dominio y la servidumbre corresponden á otras tantas formas de contratación, el duelo puede representar, y representa de hecho, la cuarta, y en tal concepto debía de ser lícito. En consecuencia, su tolerancia no indicá otra cosa que un asentimiento, un respeto relativo del legislador á la razón jurídica; y digo relativo, porque el respeto absoluto equivaldría á la anulación del precepto legal, cosa actualmente imposible. Claro que este contrato no existe para los que enajenan al hombre el derecho sobre su propia vida, vinculándolo en distintas personalidades; pero el Estado, concediendo al ciudadano el derecho de expatriarse, y autorizando al militar mismo para morir en defensa de otra nación; la sociedad, negando al individuo lo que le corresponde, y el hombre, constituyéndose responsable de sus acciones, demuestran lo erróneo de tal teoría que destruye la voluntad.

El abuso del duelo no implica la idea de su abolición ni siquiera de su sustitución. Si así fuese, debían de ser abolidas ó sustituidas la Ley, la Iglesia, la Cátedra, la Prensa, la Tribuna, todo, en fin, hasta lo más sagrado y venerando, porque de todo se abusa. La moralidad no depende del acto ni de la acción, sino del sujeto que la ejecuta; para condenar, pues, el duelo y castigar al duelista, debe-

mos de condenar todas las obras malas y castigar á sus autores, que son todo el mundo. O somos ó no somos; ó hay igualdad ó no la hay; si se quiere la abolición del duelo, quiérase también la del juego, la usura y otras muchísimas de más trascendencia social, que el egoísmo no quiere advertir. ¡Malo es matar á un hombre amparándose en razones más ó menos convencionales, pero peor es dejar sin pan impunemente al que no quiere ver su honra por el suelo; peor es sembrar la discordia y la inmoralidad en el seno de la familia, sin temor á un ejemplar castigo!

Ahora bien: atendiendo á la conveniencia moral y jurídica, ¿no sería preferible sustituir los duelos por Tribunales de honor?..... Aparte de que los tenemos en el Ejército para juzgar determinados actos, previa denuncia y demostración de los mismos, y que por ellos podemos deducir lo que serían los que se formasen con dicho objeto, figurémoslos constituidos para estudiarlos; y es evidente que su funcionamiento ha de obedecer, ó á leyes escritas, ó á meras apreciaciones subjetivas; en el primer caso, el Código adolecerá de los defectos de todos los Códigos, y no podrá, por lo tanto, abarcar el sinnúmero de casos que deben ser sometidos á los nuevos Tribunales, además de los subterfugios que toda Ley proporciona; y en el segundo, habrá tantos textos de moral cuantos sean los jueces. Además, aun suponiendo que el Tribunal tenga á su alcance medios de satisfacer al deshonrado; que el delincuente confiese el hecho cuando éste no sea susceptible de prueba, y dando por seguras la rectitud y competencia del personal, lo lógico es admitir que estos cuerpos de justicia evolucionen á través de los tiempos, como lo han hecho los que hoy ejercen la acción penal; en cuyo caso el honor del individuo no dependerá, como ahora ocurre, de la destreza de éste; la honra se emancipará así de los floretes, de las espadas, de los sables, de las pistolas; pero estará á merced de las condiciones morales de un jurado, de la elocuencia de un futuro doctor en Etica, y ¡quién sabe! si del influjo del dinero, del caciquismo ó de una falta análoga á la objeto del litigio. La existencia del crimen y de la deshonra tiene uno de sus apoyos en la lenidad de la Ley y en la facilidad de su infracción impune; háganse extensivos estos dos elementos al orden del hábito, y la moralidad recibirá un golpe de muerte.

Cierto que Alemania é Inglaterra emprendieron una campaña contra el duelo que no da ni puede dar los resultados que sus organizadores pensaban; pero ¿estamos nosotros en sus condiciones? ¿Se molesta á las personas en estos países como todavía se hace en el nuestro? ¿Defiende en Suiza el pueblo á los transgresores del derecho? ¿Se critica en ninguna parte al que cumple estrictamente con su deber?.... Pues empecemos nosotros por ahí: infundamos en el pueblo una contrición por el pasado y un propósito firme de enmienda para el porvenir; formemos ligas de educación legal y patriótica, y de lo demás se encargará el tiempo; un tiempo quizás no tan lejano que no nos permita á nosotros mismos recoger el fruto. Acérquense los señores de las Ligas antiduelistas á examinar la llaga, aun á trueque de recibir algunas salpicaduras de su virulento pus; diagnostiquen bien, y verán que la cura puede obtenerse sin necesidad de apelar á una amputación ilícita é inconveniente.

Para terminar: con el mismo derecho que unos ven en la fe y otros en su propia conciencia el único Tribunal irrecusable, miramos los militares las armas como única razón suprema complementaria de las leyes; y del mismo modo que todo el mundo patentizaría su disgusto si nosotros nos dedicásemos á hacer germinar la idea de una Iglesia puramente humana y nacional, ó á propagar el desarrollo de ciertas doctrinas sin reparar en sitios ni personas, también yo protesto de la intromisión de las Ligas antiduelistas al extender su propaganda á los cuarteles. *Quod tibi non vis, alteri non facias.*

MANUEL F. PATIÑO,

Teniente de Caballería.

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas  
delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación.)

IV

LA CABALLERIA EN LA GUERRA DE SECESION

Al estudiar las diferentes campañas de que hemos de tratar en este trabajo, en ninguna como en ésta ha necesitado, el que estos renglones escribe, consultar tan gran variedad de autores que de la misma traten, porque, aunque es guerra algo antigua, relativamente hablando, son tan pocos los conocimientos que en general tenemos de ella y tan corta la extensión con que se estudia en nuestras Academias militares, que casi podemos afirmar que la mayoría de nosotros únicamente sabíamos, al salir Oficiales, que existió como hecho histórico, si bien algunos, con el transcurso del tiempo, el deseo de saber y la reflexión que dan los años, hayan tratado de inquirir después lo que fué la tal guerra y las enseñanzas que se desprendieron de ella. Mas pocos de los aficionados á esta clase de estudios habrán podido hacer uso en sus horas de trabajo de autores nacionales que la traten con la extensión suficiente á dar cabal idea de los métodos y procedimientos empleados, particularmente en lo que á la Caballería se refieren. De aquí, que el autor de estas líneas se ha

visto obligado á recurrir y rebuscar entre los autores extranjeros los datos y conocimientos que le eran necesarios para llevar á feliz término la pesada labor por él emprendida, y, como además, es muy difícil teorizar, y menos inventar, en cuanto á hechos históricos se refiere, hemos procurado en el curso de las deducciones que respecto á esta campaña hacemos, elegir, como fuentes de información, las órdenes y partes dados por algunos de los Generales que tomaron parte activa en la misma, y de este modo, subsistiendo siempre la verdad histórica que encarna todo documento oficial de la época á que se refiere el hecho estudiado, es como mejor, y con menor exposición á divagaciones, pueden sacarse las consecuencias y consideraciones que de él se desprendan.

En el examen que de los diversos libros hemos llevado á cabo nos encontramos con que algunos autores opinan que es esta una guerra especial; nosotros pensamos de un modo diferente y somos algo radicales en esto, pues creemos que no existe ninguna que lo sea, porque todas, absolutamente todas, están dentro y sujetas á las leyes que en general las rigen, y no conocemos ninguna en la que la ley ó axioma aquel, por ejemplo, de «llegar antes que el enemigo á un punto dado y con más fuerza que él» haya tenido que variarse por cualquiera de las diferentes clases que el arte de la guerra divide y considera. Lo que pasa en algunas de estas últimas es, que los elementos componentes de los ejércitos que toman parte en ellas, se aplican, según las ventajas que quiere el mando que le proporcionen, en atención al terreno, recursos del país, etcétera; pero siempre dentro de las leyes de la guerra, nunca variándolas en su esencia, lo que sería la especialidad.

En lo que sí estamos conformes es, que cada guerra tiene fases ó caracteres propios que le son peculiares, debido á la idiosincrasia general del pueblo en que se verifican, y á los que hay que atender con preferencia á otros, ya sea en pro, para fomentarlos, ya en contra, para aniquilarlos; pero, tanto en uno como en otro caso, no olvidando nunca los principios generales en que se basan todas las campañas. Uno de esos caracteres propios lo veremos en esta guerra, en lo referente á Caballería, en sus célebres *raids*, no porque fueran invención nueva, sino por-

que el empleo de ellos adquirió proporciones hasta entonces no conocidas en la época moderna, gracias al innumerable ganado caballar existente en el territorio en que se verificaron.

Antes de citar algunas de las operaciones que en esta guerra se desarrollaron, recordaremos unos cuantos datos que son precisos, análogamente á lo que hicimos con la anterior campaña:

En su guerra de independencia, los americanos, habían hecho grandes esfuerzos para crear su primer ejército nacional en 1776, el que licenciaron, una vez terminada, por no tener enemigos inmediatos que temer, dedicándose á restaurar lo que la guerra había destruído, llevando aquel licenciamiento á tal extremo, que en 1784 no contaban nada más que con la cifra irrisoria de 80 hombres entre Oficiales y soldados (1). En 1789, después del pacto federal que creó la unión americana, se aumentó á 600 hombres el efectivo del ejército, con el fin de dar alguna autoridad al Poder central. En 1813 Washington crea la Escuela militar de West-Point, de donde salieron los solos Oficiales de carrera que más tarde hicieron la guerra de Secesión, y alcanzando por entonces el efectivo del ejército á 6.000 hombres. En 1814, después de la guerra con Inglaterra, fué cuando comprendieron la necesidad de tener un núcleo de ejército regular, llegando éste á alcanzar la cifra de 25.000 hombres.

El primer regimiento de Caballería fué creado en 1832, el segundo en 1836 y el tercero en 1846. En 1855 se crean otros dos y en 1861 el sexto. En esta fecha el regimiento se componía de tres escuadrones, éstos de cuatro compañías, cada una de 60 á 90 hombres, y parece mentira que, dados los pequeños efectivos existentes al principio de la guerra, llegasen dos años más tarde, en 1863, á la respetable suma de 223 regimientos de Caballería en el ejército del Norte. Esto, en gran parte, fué debido al carácter

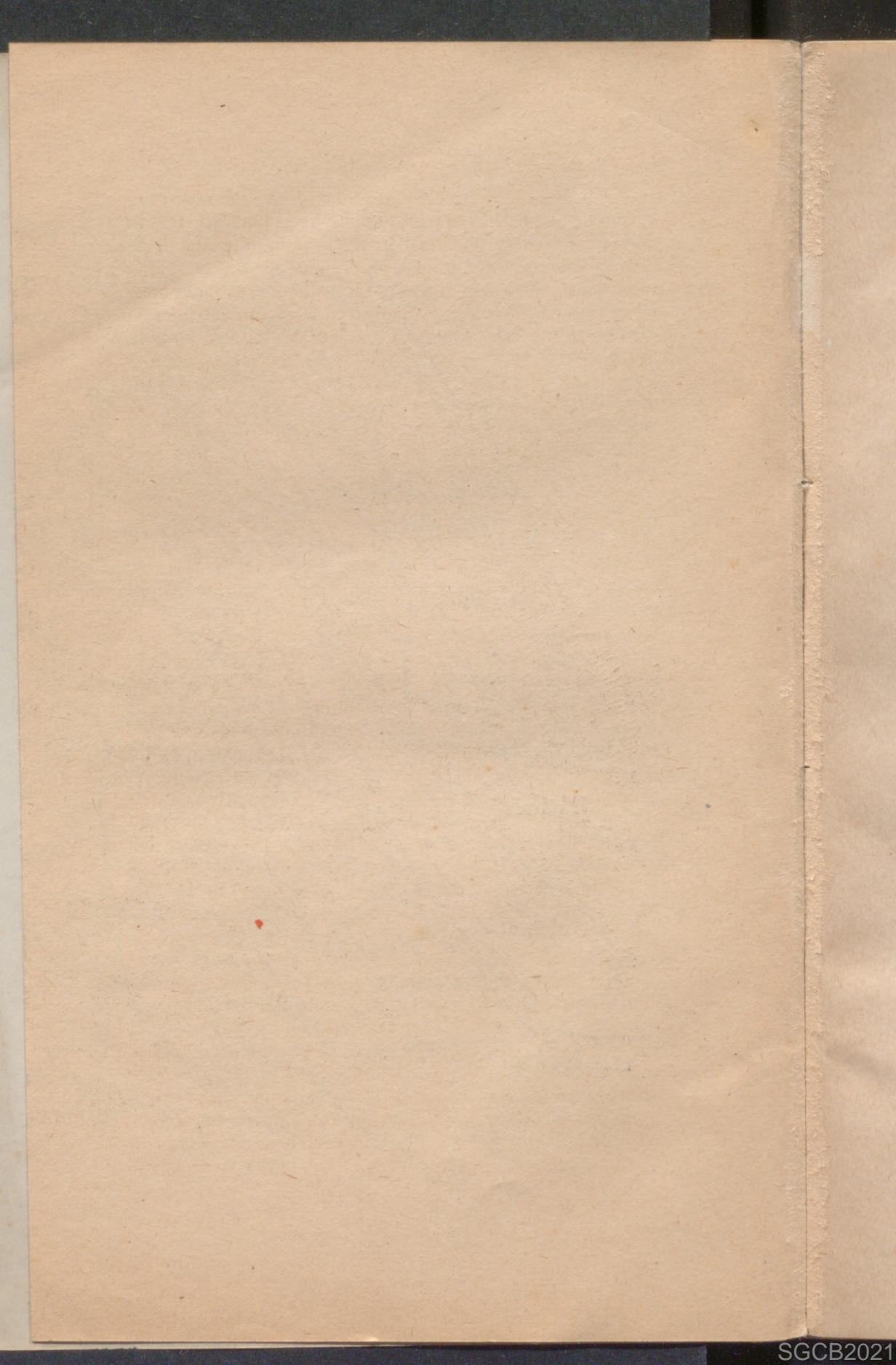
(1) Para el estudio de esta campaña hemos consultado y tomado datos de las siguientes obras: *La Cavalerie americaine dans la guerre de la Secession*, *La Cavalerie en avant des armées*, Colónel Chabot; *Les Procédés d'exploration de l'armée de Nord-Virginia*, Thomasson, y *La Guerre de la Secession*, por Grasset; *La Guerre de la Secession*, por Scheibert (testigo ocular de la misma).

GUERRA DE SECESION  
1861 - 1865

Teatro de Virginia

• Marcha de Sheridan →  
(S. Manera 1905)





eminentemente práctico de los americanos, que comprendieron en seguida la imprescindible necesidad que tenían de fuertes núcleos de Caballería, con el fin de poder trasladar rápidamente, á una zona dada de terreno, una fuerza numerosa capaz de producir la sorpresa, el temor natural que ésta causa, y asimismo, destruir sus vías de comunicación y aniquilar de una manera brusca é inopinada todos los recursos del adversario, pudiendo desaparecer antes de que éste se diera cuenta de lo que le estuviere acaeciendo; y en consecuencia, vemos que la guerra que comenzaron con casi ninguna, acabó con efectivos numerosísimos y hábilmente empleados.

\* \* \*

Aun cuando no existía ninguna diferencia de origen ni de idioma entre el Norte y el Sur de los Estados de la Unión, pues el elemento anglosajón, más numeroso que el de otras partes, había ya absorbido en 1861 á estos últimos, y siendo las leyes análogas entre ambos, el principal motivo de la guerra fué únicamente la abolición de la esclavitud. En los estados del Norte era mirada ésta como una plaga social, y desde el principio la rehusaron; gente toda ella trabajadora, que veía en el trabajo del ciudadano una virtud y un honor, por el cual se enaltece el individuo sin distinción de razas, la odiaban, como no podía menos de suceder; de aquí que en las fábricas y en las industrias de todas clases todo el mundo que quería trabajar tenía buena acogida. Por el contrario, en el Sur, dueños sus habitantes de grandes plantaciones, en las que el algodón y el azúcar eran los principales veneros de riqueza, necesitaban gran cantidad de braceros para cultivar sus inmensas extensiones de terreno; aparte de que por el modo de estar constituidos durante muchos años estos estados, los individuos de la raza blanca en ellos existentes consideraban denigrante el trabajo en las rudas faenas agrícolas, y como al dar la libertad á los negros, además de la ruina de gran parte de los grandes plantadores, tendrían que recurrir los blancos á trabajar para poder vivir, la idea de la supresión de la esclavitud

les era antipática, y de ahí el antagonismo, la lucha y la guerra entre los estados del Norte y del Sur.

Por las anteriores causas, en el Norte los emigrantes encontraban fácil acogida, ocupación pronta y concesiones de tierra que les permitía ganarse la vida trabajando, no sucediendo lo propio en el Sur, en donde el blanco no podía vivir de sus brazos. De aquí que los 21 Estados del Norte, *unionistas ó federados*, tuvieran una población en 1861 de 31.500.000 habitantes, mientras que los 11 Estados del Sur, *separatistas ó confederados*, no tuviesen más que 26 millones, incluyendo los esclavos.

La elección de Abrahán Lincoln, abolicionista decidido, para Presidente, fué el pretexto para que estallase la guerra, empezando los primeros chispazos en el Estado de Carolina, siguiéndole rápidamente los demás Estados del Sur como un reguero de pólvora.

En el Sur, sus habitantes, acostumbrados á la vida del campo, y la mayoría buenos jinetes, el ejército se improvisa rápidamente, llegando en el mes de Mayo á 200.000 hombres, repartidos entre los diversos Estados confederados, y alcanzando al finalizar la campaña á 350.000. En cambio el Norte, cuyos habitantes estaban acostumbrados á la vida de población y de fábrica, tardan más en hacerse á la guerra, y es preciso que las victorias de los confederados les hagan ver el riesgo que corren para que comprendan la necesidad de tener un ejército fuerte, y, en consecuencia, de 13.000 voluntarios por tres meses que tenían al empezar las hostilidades, llegan al final de la campaña á la respetable suma de 2.500.000 combatientes de todas armas, con los que aplastan al ejército sudista.

Bien quisiéramos seguir paso á paso las operaciones de esta campaña por lo interesante y *atrayente* que resulta, sobre todo para los jinetes, por el empleo tan considerable que de la caballería se hizo en ella, y las grandes caballadas que con la denominación de *raids* se llevaron á cabo; pero ni nuestras fuerzas son grandes, ni nuestra osadía llega á tal extremo, dejando esta labor á más expertas plumas que la pobre con que escribimos, limitándonos á analizar algunas operaciones militares, lo que para el objeto de nuestro estudio consideramos más que suficientes.

El principal teatro de la guerra limitaba con el río Ohío por el Norte y el Misisipí por el Oeste, y comprendía la Virginia, el Kentucky, Tennessee y Estados vecinos, siendo los objetivos principales las dos capitales: Washington en el Norte y Richmond en el Sur.

El Estado de Virginia, que es en el que vamos á limitar nuestro estudio, es una gran extensión de terreno poco accidentado, surcada de numerosos arroyos y de fácil acceso, sobre todo en su parte oriental, que se extiende entre el Atlántico y los montes Alleghany. De los ríos que surcan este Estado, el Potomac es el mayor de todos, con una extensión de 600 kilómetros, y sirve de frontera entre la Virginia y el Maryland en sus dos terceras partes. Los demás, como el York, el Pamunkay, el Rapidam, etc., son de cauce bastante profundo.

El suelo es fértil á las proximidades de los ríos, pedregoso cerca de los Alleghany; el cultivo del tabaco, algodón y maíz, fuentes principales de riqueza, no eran de lo más á propósito para el sostenimiento de una campaña, si bien en lo tocante á caballería existía una producción tan enorme, que gracias á eso fueron en gran parte realizables, como ya dijimos, los célebres *raids*. Existían varias vías férreas ya en esta fecha, pudiéndose ver por el examen del plano los puntos que enlazaban, siendo las carreteras muy numerosas.

El General en Jefe del ejército de Virginia era Robert-Edmond Lee. A los diez y ocho años entró en la Academia militar de West-Point, de la que sale Teniente de Ingenieros. A los cuarenta años hace la guerra á México y es herido en Chapultepec, y en 1855 toma parte, en calidad de Teniente Coronel, de un regimiento de Caballería en Texas, en la campaña contra los indios. Su cuantiosa fortuna y sus grandes dotes personales y militares le habían granjeado el aprecio de sus conciudadanos virginianos hasta tal punto, que cuando estalló la guerra lo nombran para aquel puesto, que él acepta, más por patriotismo que por deseo de mando y de interés personal, pues antes de aceptarlo, y á pesar de pertenecer al partido esclavista, dió la libertad á todos los negros de su pertenencia. En sus concepciones militares indudablemente fué un verdadero genio militar.

Uno de los Jefes más notables de la Caballería de este ejército fué Stuard, sus hechos son harto elocuentes y ellos dicen por sí solos bastante para que agreguemos nosotros una palabra por nuestra cuenta. En el examen que á continuación hacemos de ellos verá el lector la audacia de este jinete y el empleo y partido que hacía y sacaba de sus fuerzäs.

ENRIQUE MANERA.

*(Continuará.)*

# LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

(Continuación.)

## SEGUNDO PERÍODO

### Ocupación y concentración de la posición principal.

(Croquis 4.º y 5.º)

Del 27 al 29 fué general el movimiento de avance concéntrico sobre Liao-Yang de los japoneses y el repliegue de los rusos; el General Kuropatkine dió la orden de ocupación de las posiciones en la forma que se detallará.

Veamos cuáles fueron, el día 28, los movimientos de ambos contendientes:

**Japoneses.**—Kuroki (1.º). Avanzó con su ejército en tres direcciones y en igual número de columnas.

La primera columna, la más al Norte, marcha al Oeste y llega en la noche del 28 á Yen-chi-pu-tsi, en la orilla izquierda del Tai-tse-ho, y adelantó su izquierda al Oeste hacia la confluencia del Tan con él.

La segunda columna (central) pasó el río Tan y avanzó hasta las vertientes orientales de las alturas de Si-fan-tai.

La tercera columna (Sur) avanzó hasta las alturas de Si-fan-tai, á las que ascendió por las faldas Sur-orientales.

En resumen: al terminar el día 28, el ejército de Kuroki se había trasladado al frente de Yen tse-pu-tsi, altura de Si-fan-tai.

Nodzu (4.º) tenía una de sus divisiones (10.<sup>a</sup>) concurriendo con la tercera columna de Kuroki en Lian-dian-san y alturas de Si-fan-tai; la sexta concurrió con las tropas del segundo ejército al avance sobre Liao-Yang.

Oku (2.º) avanzó su ejército al Norte, tomando de directriz el camino de Hai-cheng á Liao-Yang; una columna destacada á su izquierda (Oeste) se adelantó desde el día anterior á fin de amenazar envolver la derecha rusa (Oeste) y llegó en la noche del 28 á las orillas del Scha-ho; el centro y derecha llegó hasta el Norte de Au-chan-chuang.

El ejército japonés quedó, pues, en la línea del río Scha-ho, Au-chan-chuang, alturas de Si-fan-tai, Yen-che-pu-tsi, con unos 80 kilómetros de frente. Suponiendo trazado un arco de circunferencia con el centro en Liao-Yang, y con 28 á 30 kilómetros de radio.

**Rusos.** (*Sus movimientos el día 28.*)—Los tres cuerpos de ejército se retiraron concéntricamente sobre Liao-Yang bajo la presión de los japoneses; la extrema derecha rusa (Oeste) evacuó las posiciones de Au-chan-chuang, donde entró Oku el mismo día. La retirada fué penosísima; durante ella, la artillería, como es natural, desempeñó el principal papel; únicamente intervino la caballería en la zona donde combatieron las tropas de Oku y el 1.º Siberiano; éste perdió una batería, que tuvo que abandonar por atascarse en el fango, que llegaba hasta los cubos de las ruedas.

La primera columna de Kuroki (Norte) no se movió de su posición del día 28 en Yen-tse-pu-tsi, y fué reforzada por parte de la segunda (centro), el resto de ésta y demás fuerzas de Kuroki, con el refuerzo de la división de Nodzu (10.ª) avanzaron, de las alturas de Si-fan-tai, á las de Sin-dia-gou, lanzando reconocimientos al Norte en dirección á Liao-Yang.

Oku, reforzado con la 6.ª división de Nodzu, continuó su avance sobre Liao-Yang, tomando en directriz de él la vía férrea.

En la noche del 29 llegó á la margen derecha del Scha-ho; su izquierda (Oeste) siguió avanzando, continuando su maniobra envolvente; se concentraron las divisiones y se hicieron reconocimientos para determinar las mejores líneas de ataque.

(Croquis 6.º)

En dicha noche del 29 quedaron, por lo tanto, los japoneses en dos grupos: el primero al Norte y á la orilla izquierda del Tai-tse-ho, en Yen-tche-pu-tsi, su derecha; su

izquierda en Sindiagu, el segundo grupo al Sur de Liao-Yang é izquierda del Scha-ho, formando un arco de 16 kilómetros de radio, cuyo centro fuese Liao-Yang, desde Sihuitan al Oeste á Chu-tu-ai al Este, con 30 á 32 kilómetros de frente.

### **La posición de Liao-Yang y su ocupación por los rusos**

(Croquis 6.º)

A la margen izquierda del Tai-tse-ho está fundada Liao-Yang, ciudad de poco más de seis kilómetros de superficie y cercada por murallas antiguas.

Al Sudoeste de la ciudad está edificada la colonia rusa, agrupada alrededor de la estación del ferrocarril.

El terreno es llano en dirección al Sur, pero á nueve kilómetros y medio, al Sur de Liao-Yang, se eleva una serie de alturas que se destacan de las montañas manchues, en la forma que dije al tratar de la descripción general del terreno. Estas alturas comienzan al lado de la vía férrea y se extienden al Este en unos 16 kilómetros. Comienzan con una cotta de 100 á 130 metros, llegando en algunos puntos á descender 60 metros.

2.000 metros al Norte de estas alturas, y, por lo tanto, entre ellas y Liao-Yang, hay otras menos extensas y de menos relieve, aunque de igual orientación que las anteriores.

El terreno estaba cubierto en la época de la batalla de una planta (sorgo) de 3,50 metros de altura; por cima de ella no se veía más que la cubierta de los numerosos case-ríos que pueblan el rico valle del Liao.

Los rusos constituyeron una posición avanzada en las alturas más al Sur (á 10 kilómetros de Liao-Yang), apoyada por las situadas al Norte de ellas y á 2.000 metros. El núcleo ó posición principal en las inmediaciones de Liao-Yang.

Fortificaron unos siete kilómetros de frente en la posición avanzada, construyendo trincheras escalonadas, baterías enterradas y reductos. Reforzaron estas obras con defensas accesorias (alambrados, caballos de frisa y pozos de lobo). Se extendieron las trincheras en el llano, al Oeste del ferrocarril, unos tres kilómetros. Se cortaron las plan

taciones en unos 2.200 metros á partir del pie de las alturas frente de la posición.

Aunque no tan cuidadosamente, estaba también fortificada la segunda línea de alturas.

La posición principal alrededor de Liao-Yang envolvía la ciudad y la colonia rusa, y estaba constituida por reductos y trincheras ocultos con ramaje.

Sobre el Tai-tse-ho había seis puentes para facilitar la comunicación entre ambas márgenes.

Los rusos ocuparon la posición en la forma que se ve en el croquis 6.º, dispuesta por el General Kuropatkine en su orden del 28, que copio al final.

Resultan: Primera línea, tres cuerpos; segunda línea, dos; tercera línea, medio; camino de Mukden, medio (Orloff); reserva de ala, uno (el 17.º).

De siete cuerpos: tres en primera línea; dos en reserva inmediata; medio más á la izquierda, cubriendo los puentes; uno en reserva especial de ala, y medio al Norte, en el camino de Mukden.

El frente de la posición rusa seguía las posiciones inmediatas al ferrocarril, unos diez y medio kilómetros de Oeste á Este; cambiaba luego bruscamente al Norte hasta el Tai-tse-ho; tenía unos 30 kilómetros de desarrollo, que alcanzó más de 40 cuando el General Kuropatkine hizo la maniobra para hacer frente á la del General Kuroki.

### TERCER PERÍODO

**Combate sobre la posición principal y maniobra envolvente; contra-maniobra.** (Días 30 y 31 de Agosto y 1, 2 y 3 de Septiembre.)

(Croquis 7.º y 8.º)

Para sintetizar las maniobras conviene hacer por separado el resumen de los hechos ocurridos en el frente Sur, ó sea el *ataque de frente* contra el campo atrincherado de Liao-Yang, y el *ataque envolvente* contra el flanco izquierdo (Este) de los rusos.

*Ataque de frente.*—De las 16 divisiones (ocho activas y ocho de reserva) de que disponía Oyama, lanzó ocho, con Oku y Nodzu, contra el campo atrincherado de Liao-

Yang, y las otras ocho, con Kuroki, habían de pasar el Tai-tse-ho, y envolviendo las posiciones rusas, cortar las comunicaciones con Mukden.

El 30 y 31 Oku avanza al frente, reforzado por una división de Nodzu (6.<sup>a</sup>), y atacó las posiciones avanzadas al Sur de Liao-Yang, tratando de envolverlas prolongando su izquierda (Oeste).

Desarrollaron los japoneses gran tesón y energía, hasta el extremo que el día 31 se realizaron cuatro asaltos generales apoyados por 250 piezas, con escasos resultados, pero con grandes pérdidas.

El 1.<sup>o</sup> Oku logró avanzar hasta Palichuan, tres kilómetros al Sur de Liao-Yang, á consecuencia del abandono por los rusos de las posiciones avanzadas, por haber pasado las tropas que las ocupaban á la otra orilla, para dar frente al ataque envolvente y cañonear á la estación de Liao-Yang.

El 2, al medio día, Oku realizó un ataque concéntrico sobre el campo atrincherado de Liao-Yang, y fué rechazado. El 3 otro intento de ataque decisivo, también fracasado. La evacuación de Liao-Yang comenzó el 3 al medio día y terminó en la mañana del 4 á la una y media.

Los rusos opusieron en estos ataques, al principio, todas las fuerzas de primera línea (tres cuerpos) y parte de la reserva parcial; pero desde la noche del 31 al 1.<sup>o</sup>, á consecuencia de la maniobra contra Kuroki, quedan sólo cinco divisiones (2.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> cuerpo y una división del 5.<sup>o</sup>).

*Ataque envolvente.* — Lo realizó Kuroki con ocho divisiones divididas en tres columnas, que entraron sucesivamente en acción, según llegaron al campo de batalla. Á última hora fueron estas tropas reforzadas por una división de Nodzu. Veamos el desarrollo de la maniobra:

El día 30, en tanto que la tercera columna atacó por el Sudeste el campo atrincherado de Liao-Yang y logró dominar las alturas de Sin-dia-gou, la primera y segunda columnas (ésta incompleta) comenzaron el paso del río (once de la noche), por vado; el 31 continuó la maniobra, se tendió un puente por él, que pasó la artillería, que se incorporó á las tropas durante la noche.

Entretanto, el destacamento de ala en Pensiku pasó el río y avanzó al Noroeste sobre Yantai.

Hasta el 31, bien entrado el día, no se hizo cargo el General Kuropatkine de que eran importantes las tropas japonesas que amenazaban sus comunicaciones, y *decidió* abandonar las obras destacadas de Liao-Yang, concentrando la defensa en las principales, y con las fuerzas que de allí sacase, más las que tenía disponibles á la derecha del Tai-tse-ho, contraatacar á Kuroki. Dió las órdenes en la misma noche del 31, é inmediatamente se pusieron en ejecución.

El General en jefe ruso se propuso formar una masa de cuatro cuerpos y medio (1.º y 3.º siberianos, 10.º y 17.º europeos y 54.ª división del 5.º siberiano), y lanzarla sobre las tropas de Kuroki, para arrojarlo contra el Tai-tse-ho, vadeable sólo en pocos lugares.

Debía resultar así la siguiente distribución de tropas:

(Croquis núm. 7.)

En Liao Yang y al mando de Zurabieff.

*Primera línea.* — 2.º y 4.º siberianos.

*Reserva.* — 71.ª división del 5.º siberiano.

Al Nordeste de Liao-Yang y al mando de Kuropatkine.

*Primera línea.* — 17.º y 10.º europeos y 3.º siberiano.

*Destacamento de ala.* — 54.ª división del 5.º siberiano (Orloff).

*Reserva.* — 3.º siberiano.

El General Kuropatkine se proponía, cuando tuviese sus tropas, ocupar con el 17.º europeo las posiciones de Si-kuantun y desplegar las demás en el orden que arriba queda enumerado, dando frente al Este y luego conversar al Sur para arrollar á Kuroki.

Es fácil apercibirse que la entrada de los cuerpos en línea habían de ser sucesivas, que habían de recorrer grandes distancias (30 kilómetros en línea recta el 1.º), y que la marcha era de noche.

Al amanecer del día 1.º de Septiembre las tropas rusas destinadas al contraataque habían pasado el Tai-tse-ho; pero sólo había en disposición de hacer frente á las cuatro divisiones de Kuroki las dos divisiones del 17.º cuerpo y el destacamento de Orloff en Yantai.

No obstante, á pesar de que los japoneses comenzaron el ataque desde temprano, combinando su acción la primera y segunda columnas, no consiguieron más que ocu-

par Si-kuan-tun; tan sólo logró avanzar algo el destacamento Pen-si-ku.

El día 2 fué el culminante de la batalla. Los japoneses avanzaron con cuatro divisiones más el destacamento de Pen-si-ku; los rusos contraatacaron con el 17.º y 10.º cuerpos, poniendo todo su empeño en apoderarse de la *altura, 131 metros*, y las inmediatas á Si-kuan-tun. El combate se generalizó desde Tayao á Si-kuan-tun; logran los rusos apoderarse de éste, pero el retroceso de las tropas de Orloff permite apoderarse de aquél y ocupar á su Oeste fuertes posiciones.

En la noche del 2 al 3, reforzados los japoneses, lograron recuperar á Si-kuan-tun.

Á consecuencia de estos hechos y del cansancio de las tropas (y tal vez de la escasez de municiones y grandes pérdidas), el General Kuropatkine resuelve retirarse á Mukden.

No se terminó el despliegue de las tropas rusas de la contramaniobra conforme la ordenó el General Kuropatkine y aparece en el *Croquis 7.º*, sino que en el momento de ordenarse la retirada (noche del 2 al 3 de Septiembre), quedaron en la disposición que se representa en el *Croquis 8.º*

#### CUARTO PERÍODO

**Retirada** (noche del 2 al 3, días 3, 4 al 7 de Septiembre).

El General Kuropatkine organizó la retirada en la siguiente forma: La masa de contraataque había de contener al enemigo, en tanto se evacuaba el material y se retiraban las fuerzas del campo atrincherado de Liao-Yang.

La evacuación de Liao-Yang se verifica desde el medio día del 3 á la una y media de la mañana del 4. Las tropas de Oku estuvieron inactivas durante el día 3 por el cansancio, y por la noche cañonearon é incendiaron la estación de Liao-Yang. El 4 entran en Liao-Yang.

Entretanto, las tropas de Kuroki, agotadas, se limitaron á contener los ataques de los rusos, sin avanzar ni darse cuenta de que sus enemigos habían comenzado á retirarse. Sólo cuando recibieron refuerzos de parte de la tercera columna, decidieron avanzar. Lo efectuaron el

día 4 y ocuparon sin resistencia la altura de *131 metros*, por la que tanto se había luchado; entonces se dieron cuenta, es decir, cuando estaba ya evacuado Liao-Yang y llevaba cerca de veinticuatro horas de comenzada la retirada, de que la estaban efectuando los rusos. Estos contuvieron el avance de los japoneses sosteniendo combates encarnizados, aferrándose como posición de retirada á las alturas entre Yantai y las minas.

La tarde del 5 terminó la retirada táctica, y el 7 las tropas habían pasado el Cha, protegidas por una fuerte retaguardia.

No hubo persecución estratégica.

Las pérdidas se han evaluado en un 12 por 100, ó sean 18.000 rusos y 21.000 japoneses.

Algunas unidades han sufrido hasta el 70 por 100.

Nuestro *Depósito de la Guerra* en su «Resumen», por cierto muy bien hecho, las evaluó así:

**Rusos.**—100 Oficiales muertos y 442 heridos, 15.000 de tropa entre muertos y heridos.

**Japoneses.**—136 Oficiales muertos y 464 heridos; 27.539 de tropa entre muertos y heridos, repartidos así: Kuroki, 4.866; Nodzu, 4.992, y Oku, 17.681.

José VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.

(Continuará.)

## SECCION EXTRANJERA

### ALEMANIA

EFFECTIVOS DE PAZ DEL EJÉRCITO.—Según la ley militar recientemente votada, el efectivo de paz del Ejército alemán será de 504.665 hombres en 1909, y 505.839 en 1910, no comprendidos los *sous-officiers* y voluntarios de un año.

Hay que tener presente que en estas cifras no están comprendidos 2.000 obreros de los grandes almacenes de confecciones, que serán reemplazados antes del 31 de Mayo de 1910, lo más tarde, por obreros civiles.

Una vez llevados á cabo los aumentos y creaciones proyectadas, el Ejército alemán constará de

633 batallones de infantería.

510 escuadrones.

534 baterías.

40 batallones de artillería á pie.

29 ídem de zapadores.

12 ídem de tropa de vías de comunicación.

23 ídem de tren.

Salvo 10 escuadrones á crear en 1910, todos los demás aumentos estarán realizados para el 1.º de Octubre de 1909.—(*France Militaire.*)

\*  
\* \*

CURSO EN LAS ESCUELAS MILITARES DE EQUITACIÓN.—Los cursos del Instituto militar de equitación de Hanovre serán seguidos este año por 133 Tenientes y primeros Tenientes, de los cuales uno efectuará su cuarto año de instrucción y 66 el segundo.

La repartición de estos Oficiales es la siguiente: caballería pesada, 13; dragones, 28; húsares, 24; hulanos, 24; cazadores á caballo, 3; artillería de campaña, 41; Oficiales extranjeros, 4.

Los Oficiales extranjeros que siguen los cursos del Instituto de Hannover son: uno noruego, uno griego y dos chilenos, tres de entre ellos han seguido ya durante un año los cursos del establecimiento.

En cuanto á los sub-oficiales destacados en la escuela de caballería serán en número de 87, de los cuales 18 efectuarán un segundo curso.

En Baviera, los Oficiales que siguen los cursos de la escuela de equitación de Munich forman un total de 17, de los cuales cinco primeros Tenientes y nueve Tenientes de caballería y tres Tenientes de artillería de campaña.

\* \* \*

SISTEMA DE LLEVAR EL SABLE EN LA MONTURA.—La caballería alemana viene ensayando desde hace algún tiempo, un nuevo tahalí para llevar el sable colgado de la montura, cuyo modelo ha sido aprobado por el Emperador el 18 de Marzo último.

#### AUSTRIA-HUNGRÍA

LAS PALOMAS MENSAJERAS EN LA CABALLERÍA.—El empleo de las palomas mensajeras como medio de transmitir las noticias recogidas por el servicio de exploración de la Caballería se va extendiendo cada vez más en los Ejércitos del continente; recientes aún las experiencias que se han verificado en Italia, y de que dimos cuenta á nuestros lectores, vamos ahora á hacerlo de las verificadas en Austria el pasado verano, en las maniobras de caballería que tuvieron lugar en el 14.<sup>o</sup> cuerpo de ejército.

Cierto número de sub-oficiales, enviados en patrulla de descubierta ó seguridad, fueron provistos de palomas á fin de poder transmitir rápidamente las noticias importantes que hubieran recogido. Las maniobras se efectuaban en la zona Enns-Amstetten-Haag, y las palomas debían dirigirse á Linz, donde eran examinados los despachos que llevaban y expedidos en seguida á su destino por telégrafo ó por medio de los puestos de correspondencia.

Cada sub-oficial llevaba cuatro palomas encerradas en una pequeña jaula colocada á la extremidad de un asta de bambú que reposaba sobre una especie de talón ó portarregatón fijo al estribo. Para poder dar á las palomas su alimento y agua, así como para permitirles extender sus miembros durante el reposo, la jaula tiene un anejo de red que puede ser desplegado en caso de necesidad.

Los resultados de esta experiencia fueron, según parece, generalmente satisfactorios; sin embargo, algunas palomas que habían sido

encerradas muy de madrugada en las jaulas, se encontraron tan fatigadas por esta residencia tan prolongada en un espacio demasiado estrecho, que no llegaron á su destino sino muchas horas después de las otras.—(*Revue militaire des Armées étrangères.*)

## FRANCIA

CRÍTICA DEL GENERAL DUCHESNE.—El General Duchesne acaba de hacer el juicio crítico de las maniobras que ha dirigido en el Oeste. Del citado documento extraemos el pasaje siguiente:

De una manera general, la infantería ha practicado convenientemente los procedimientos indicados para avanzar bajo el fuego. Si por consecuencia de las necesidades que imponía la corta duración de las maniobras, alguna vez se ha separado de estas prescripciones, convendrá en adelante ceñirse á ella con más exactitud. Por otra parte, en las marchas de aproximación, la infantería debe hacerse preceder por patrullas de caballería, destinadas á darla noticias sobre los caminos y puntos ocupados por el enemigo.

La caballería de los cuerpos de ejército y de las divisiones ha ejecutado bien su servicio particular. Las divisiones de caballería se han mostrado emprendedoras. A pesar de eso, deben evitar empeñarse sin preparación con fuerzas de infantería en posesión de todos sus medios de acción. La artillería ha maniobrado bien; sin embargo, en la persecución, debe ocupar sin pérdida de tiempo las posiciones abandonadas por el adversario, y sobre las cuales el mando deberá hacerlos preceder rápidamente por sostenes de infantería ó de caballería.—(*France Militaire.*)

\*  
\* \*

PASO DE RIOS.—Recientemente Mr. Veyry, Oficial de Administración de Ingenieros, inventor de un sistema de puente ligero, ha llegado á Luneville según orden del Ministro.

Fué elegida para experimentar su invento la brigada de dragones, y todos los Oficiales presentes han admirado la ligereza y solidez á toda prueba de este material, en el que no entra más que madera.

Para transportarlo se necesita un carro por regimiento, siendo este el único inconveniente, porque con razón se considera que el número de carros que forma el convoy de una división de caballería es ya demasiado considerable.

Este carro lleva tres barcas plegables y 60 metros próximamente de tableros. Las barcas pueden recibir fácilmente, una carga de 1.500 á 1.600 kilos, y sirven para soportar el tablero del puente. Este tablero está formado por viguetas y planchas concebidos con una gran ingeniosidad. Pueden unirse de diferentes maneras, y dar un ancho

mínimo de 0<sup>m</sup>,65 y máximo de 2<sup>m</sup>,50; con muchas anchuras intermedias.

El montaje de todas estas piezas se hace sin herramientas de ninguna clase, y es muy sencillo; en poco más de media hora se puede instalar un puente y franquear un río.

Con el material de un regimiento no se puede pasar más que un río de 60 á 70 metros como máximo; reuniendo el material de una división de caballería de cinco regimientos se podría franquear un curso de agua de 300 á 350 metros.

Un regimiento puede ser transportado de una orilla á otra en veinte minutos.

La ventaja de este puente es que los caballos pasan con monturas, lo que constituye una ventaja inapreciable, porque siempre ocasionará vacilaciones el meter los caballos en el agua, cuando la temperatura no está suficientemente templada. En invierno no hay que soñar en ello, y por otra parte, todos los Oficiales saben que, no tratándose de reconocimientos ó patrullas, lo mejor de todo será ir á buscar un puente, y no hacer atravesar una corriente á una unidad de gran contingente.

Este material de puentes se ha mandado á las maniobras del Este, donde se dice será ensayado á presencia del General Brugère.—(*France Militaire.*)

## ITALIA

CONSTITUCIÓN DE UNA RAZA CABALLAR DEL TIPO «SIRIO» EN EL DEPÓSITO DE REMONTA DE BONORVA.—Una decisión ministerial de fecha 16 de Septiembre de 1905 ha prescrito la reunión en el depósito de remonta de Bonorva de un cierto número de yeguas de raza siria, elegidas por presentar todas las cualidades características de una buena yegua de vientre.

El objeto de esta medida es el llegar á constituir en Cerdeña un tipo de caballo de silla bien determinado é imponerlo á los ganaderos.

El *stud-book* de esta nueva raza se llevará en dos ejemplares, uno en el mismo depósito y otro en el Ministerio de la Guerra.—(*Revue militaire des Armées étrangères.*)

## MÉJICO

CABALLOS RAYADOS.—En Oaxaca han encontrado unos profesores americanos restos fósiles que demuestran haber pertenecido á caballos rayados de todo el cuerpo, como la cebra.

Estos huesos, y los que se encuentren en Durango y Chihuahua serán presentados á las Corporaciones científicas de Nueva York,

quienes discutirán si, en vista de ellos, es de aceptarse la teoría de los caballos rayados.—(*El Imparcial de México.*)

\* \* \*

ESCUELA DE SARGENTOS MARISCALES.—Para ser admitido en aquélla se requiere que los aspirantes satisfagan, ante el encargado de los asuntos técnicos de la sección veterinaria, en el departamento del Cuerpo Médico de la Secretaría de Guerra, las siguientes condiciones de admisión:

Primera. Saber leer y escribir y las cuatro reglas principales de la Aritmética. Segunda: Presentar un certificado de buena conducta. Tercera: Filiarse como soldado mancebo en un regimiento de artillería ó caballería. Cuarta: Comprometerse á servir cinco años en el Ejército como sargento mariscal una vez concluidos los estudios.

Los estudios se hacen en tres años, comprendiendo las materias siguientes: Nomenclatura de las diversas regiones del caballo. Medios de contención y sujeción del caballo. Estudio teórico-práctico de mariscalía. Preparación de las medicinas más usuales y administración de ellas.—(*El Imparcial de México.*)

## SECCIÓN NACIONAL

### EN DEFENSA DE LA PATRIA

No hemos de relatar los sucesos de Barcelona, pero si nos creemos en el deber de protestar con la energía de todo buen patriota. Esos hechos incalificables, que no merecen otra cosa que la reprobación inmediata y el castigo enérgico; esos hechos, que descubren en quien los ejecuta los sentimientos más ruines y rastreros; esos hechos infames, que obligan á todo español á rechazarlos con la palabra y con la acción; esos hechos, decimos, han sido en el acto digna y vigorosamente reprimidos por la guarnición de la ciudad condal, secundada brillantemente por todo el Ejército.

La condenación de los actos realizados por esa canalla separatista y la defensa de la Patria y el Ejército ha sido tan espontánea como unánime, distinguiéndose principalmente las guarniciones de Madrid, Sevilla, Valladolid, Valencia, Coruña, Bilbao, Burgos, Cádiz y Zaragoza, la Diputación provincial de esta última y la simpática población de Medina.

El telegrama del ilustre General Luque, Capitán general de Andalucía, al Capitán general de Cataluña, ha merecido el entusiasta aplauso de todo el Ejército, mejor dicho, de toda la Nación; viniendo á demostrar, no sólo los nobilísimos y elevados sentimientos de tan distinguido General y bizarros subordinados, sino algo también grande y hermoso: los beneficios y provechos que la Patria encuentra en sus momentos más críticos, cuando los mandos superiores del elemento armado radican en hombres de corazón y de inteligencia que saben interpretar fielmente los legítimos y sublimes deseos de todos sus subordinados, marchando con ellos, *como un sólo hombre*, allá donde el honor de la Patria y la dignidad colectiva exijan.

En la guarnición de Madrid, la indignación y el deseo de poner coto á estas inconcebibles ofensas fué tan grande, que la situación revistió caracteres de suma gravedad. La oportunísima intervención de S. M. el Rey solucionó el grave conflicto, cesando desde aquel instante la comisión nombrada por la Oficialidad, y renaciendo la confianza y la calma.

Debemos hacer constar, si hemos de ser imparciales, que la Oficialidad ha visto con desagrado la pasividad observada por alguno de sus compañeros que, vistiendo el honroso uniforme militar, tienen asiento en el Senado y Congreso, mereciendo en cambio unánimes y calurosos aplausos aquellos otros que, como los Generales Suárez Inclán y Primo de Rivera y el Teniente Weyler, tuvieron frases de viril protesta contra los enemigos de la Nación y defendieron la conducta de la Oficialidad.

«*El hombre debe amar á su Patria, no porque es grande, sino porque es suya.*»

Los que en esta REVISTA escribimos creemos que esta hermosa frase del inmortal Séneca debe ser el lema de los buenos españoles, y sólo se nos ocurre que, para ignominia de los que reniegan del suelo donde nacieron, una ley debiera castigarlos sellando en su frente estas dos palabras: *mal patriota.*

## BIBLIOGRAFÍA

MISIÓN DE LA CABALLERÍA EN LAS GUERRAS ANTIGUAS Y MODERNAS,  
por el Capitán de Ingenieros D. Eduardo Gallego Ramos.

Hemos recibido este notable folleto en el que su autor, distinguido y estudioso Capitán de Ingenieros, demuestra un conocimiento grande en asuntos del Arma. Su lectura demuestra que el Sr. Gallego se ha pasado largas horas de trabajo consultando obras y campañas antiguas y modernas que enseñan los beneficios que la Caballería aporta en las operaciones de guerra, estudiando los diversos métodos, procedimientos y tendencias que en la actualidad siguen las naciones europeas.

El autor, que no deja ocasión de demostrar su amor al estudio en diversas obras que sobre varias materias tiene escritas, pone de manifiesto con este folleto, una vez más, su constancia y laboriosidad.—E. M.

\* \* \*

PROYECTO DE REORGANIZACIÓN Y MEJORA DEL EJÉRCITO DE TIERRA,  
trabajo premiado en el Concurso de *El Imparcial* en 1905, por el

Capitán de Ingenieros D. Eduardo Gallego Ramos. Un libro de 96 páginas; dim. 21 × 32.

El trabajo de este distinguido Oficial, que honra al Ejército por su laboriosidad é ilustración, es digno por todos conceptos de caluroso aplauso. Laureado por haber sobresalido entre los ochenta y cinco presentados en el certamen ya dicho, nada tenemos que añadir á fallo tan autorizadísimo, y sólo nos resta exponer á la ligera los puntos más importantes, sintiendo no hacerlo con el detenimiento que el libro requiere por su importancia.

Empieza la obra indicando que la verdadera mejora que el Ejército necesita es, en primer término, instrucción y elementos ó material. En la parte económica cree es preciso la disminución de gastos del personal, por ser notoriamente excesivo para el Ejército que España puede poner en pie de guerra, y solucionar este difícilísimo problema, sin perjuicio para los que á costa de sacrificios y hasta de su vida sirven á la Patria, proponiendo que el excedente se empleara en los distintos ramos de la Administración pública. Nos parece excelente la idea. ¡Ah, si alguien tuviese energías para llevarlo á la práctica!

La organización la basa en la idea, que él considera única hoy día, de limitarse nuestra Nación al mantenimiento del orden interior y á la protección contra el exterior.

No es posible seguir al Capitán Gallego en su hermoso trabajo; para ello nos consideramos incompetentes, y para ello necesitaríamos tiempo y espacio de que carecemos. Sólo hemos de añadir que en su labor se ocupa de todo lo concerniente al Ejército; estudia el Estado Mayor Central, el sistema de reclutamiento, la instrucción de la oficialidad, sus ascensos y recompensas, las escalas de reserva y activa; cree muy aceptable la división territorial actual y aboga por la inmovilidad de los Cuerpos en sus guarniciones por parecerle que esto influye poderosamente en la rapidez de las movilizaciones y concentraciones.

En la segunda parte del trabajo, trata de los Cuerpos permanentes y su organización:

*Infantería.*—Le parece adecuada la reorganización del General Linares; conceptúa exagerada la plantilla de jefes y oficiales de los regimientos y encuentra que sobra uno de los dos empleos, ó el de Teniente Coronel ó el de Comandante. Los destinos de Auxiliares de Mayoría y Cajero los cree impropios de oficiales combatientes y más aún de oficiales técnicos, y en su opinión, deben ser desempeñados por oficiales de Administración militar. Sustituye el Capitán de almacén por un Teniente de la Escala de reserva. Juzga de necesidad inmediata los servicios de transporte por regimiento, para municiones, bagajes, víveres y material sanitario.

*Caballería.*—Respecto al personal auxiliar, hace las mismas modificaciones anotadas para Infantería. Distribuye los 28 regimientos

14 para igual número de divisiones de infantería, quedando los otros 14 para constituir la caballería independiente. Mucho nos extraña que el Capitán Gallego, conocedor de las misiones de nuestra Arma, á la que ha dedicado gran parte de su fecundo estudio con resultados siempre brillantes, se contente con esta división de nuestra Arma, á la que sólo parece asignar los servicios de seguridad inmediata de las columnas de infantería y el de exploración extrema, cuando no ignora (estamos ciertos de ello) que en las guerras modernas debemos desempeñar servicios especiales y variadísimos, como son los *raids* á largas distancias y con efectivos considerables, y otros de indole delicada que no hay para qué entretenerse á detallar.

Divide el regimiento en cuatro escuadrones, y el quinto de depósito; este último con el vestuario, monturas, armamento y ganado necesario para que en caso de movilización nutra al de los otros escuadrones. Se lamenta de la falta de estadísticas, de la escasez de caballos, y de la carencia absoluta de material y vehículos apropiados.

Mucho hubiéramos deseado ver al Capitán Gallego más radical en sus reformas respecto á nuestra Arma, y que hubiera suprimido por completo los regimientos de reserva, por ser hoy idea corriente el que la Caballería debe estar organizada en todo tiempo en pie de guerra (Pelet-Narbonne entre otros) y en este caso, excusamos decirle la desproporción enorme en que se encuentra con respecto á los demás.

*Artillería.*—La encuentra con efectivos muy reducidos con relación á la Infantería; su organización defectuosa, señalando el grave defecto de no disponer de municiones abundantes, sobre todo la artillería de tiro rápido. Como en Caballería, reduce á siete los regimientos de reserva.

*Ingenieros.*—Dice son suficientes los regimientos que hoy existen; pero le parece perjudicial la constitución de regimientos mixtos de Zapadores y Telégrafos y la disolución de este último. Señala otras deficiencias de material, ganado y prácticos.

*Administración y Sanidad.*—Se propone el aumento de ganado y material.

*Cuerpo de tren.*—Se organiza la 1.<sup>a</sup> compañía del 1.<sup>er</sup> batallón, y sucesivamente los demás.

*Remonta y requisita.*—Señala las modificaciones que ya conocen nuestros lectores por haberlas defendido en esta REVISTA ilustrados oficiales del Arma; pero, á veces, parece interpretar equivocadamente alguno de los conceptos por éstos emitidos, y confunde los Depósitos de sementales con las Remontas. Como es natural, da gran importancia á la requisita, reconociendo imprescindible una buena, minuciosa y verdadera estadística.

En su última parte recomienda que la instrucción de los reclutas sea atendida como es preciso por medio de ejercicios, consignando fondos para que éstos se realicen como es debido, adquiriendo campos de instrucción y utilizando campos eventuales. El material para

los parques divisionarios y de Cuerpo de ejército lo cree indispensable, así como el amortizar el personal hasta que desaparezca el excedente con arreglo á las plantillas que él señala como suficientes; fusiona los Colegios de Huérfanos en uno sólo para todo el Ejército, é igual hace con los Museos y Laboratorios.

Tampoco podemos detenernos en examinar las modificaciones que en el presupuesto de la guerra introducen las anteriores reformas, á cuyo asunto dedica largas columnas, poniendo de manifiesto los aumentos y disminuciones á que dan lugar; asimismo no nos es posible hacer un estudio de las nuevas plantillas que se proponen para el Estado Mayor general. Sin embargo, hemos de fijarnos en que, al señalar la de Generales de división, no asigna más que uno para mandar una división de Caballería, cuando en las reformas que el autor propone establece tres divisiones independientes, que por alguien tienen que estar mandadas; de la misma manera comete error al indicar cinco Generales de brigada para mandar las de caballería, siendo así que los 14 regimientos que dedica á formar las tres divisiones ya dichas deben constituir siete brigadas.

El autor se muestra enemigo resuelto de la proporcionalidad al generalato: basta observar que para 36 Generales de brigada en Infantería y 13 en Caballería, establece 11 en Ingenieros (á cuyo Cuerpo pertenece), y 12 en Artillería.

Otras incongruencias tiene el trabajo que nos ocupa; pero ni nuestra idea es ponerlos de relieve, ni este hecho hace desmerecer en nada la grandiosa labor de nuestro querido amigo, á quien calurosamente felicitamos por el premio obtenido y por el acierto con que el tema ha sido desarrollado.—T. DE I.

\* \* \*

MEMORANDUM DE COSMOGRAFÍA Y PROBLEMAS DE ASTRONOMÍA PRÁCTICA APLICABLES Á LA TOPOGRAFÍA, por el Capitán de Caballería D. Luis de Bordons. Un folleto de 38 págs.; 11 X 16 cms., precio una peseta.

Este folleto es otro testimonio de la laboriosidad y aplicación de nuestro compañero Bordons. En muy pocas páginas recopila, con claridad y concisión dignas de todo encomio, los principios más esenciales de Cosmografía, y desarrolla numerosos problemas de Astronomía práctica, cuyo interés es bien notorio.

Felicitamos al autor por su acierto al publicar trabajo tan útil.—T. DE I.

\* \* \*

PROYECTO DE UNA YEGUADA Y UN DEPÓSITO DE SEMENTALES PARA LA ARTILLERÍA, por D. Marcelino Monton, Veterinario militar, etc.

De notable calificamos el pequeño folleto del Sr. Monton, que abunda en las sanas y lógicas ideas que mil veces se han repetido en esta REVISTA.

Claramente expone los inconvenientes del ganado linfático importado, calculando en un 10 por 100 las pérdidas de cada regimiento (por diferentes enfermedades y causas), y representando entre todos 300 á 400 caballos, supone de 600 á 800.000 pesetas las cantidades tiradas todos los años, lo cual no pasaría en tan asombrosa cifra con el caballo nacido en España, cuyo tanto por ciento de bajas no llegaría á un tres ó cuatro.

Para la creación del Depósito indica los caballos Cleveland, Norfolk y anglonormando, tres de cada clase, que cruzaría con yeguas españolas de gran vigor, consiguiéndose productos más útiles que los actuales.

Con los producidos en España no se gastarían como con los de ahora las 100 pesetas al mes en medicinas por regimiento, que serían á lo sumo 25, pudiendo ahorrarse en este último caso unas 14.000 pesetas, que une á las 20 á 30.000 de los constantes beneficios (escarola, habas, etc.) á que están acostumbrados y necesitan para evitar enfermedades y conservar sus carnes.

Por los desechos y diferencia de coste de los caballos adquiridos en la Península ó fuera también consigna gran economía.

Manifiesta cuál debe ser el objeto de los sementales que se compran, la época y forma de ejecutar la monta y que cuando no queden ejemplares de la yeguada sin cubrir que se permita la cubrición á las yeguas de particulares, siempre que sean escogidas y en condiciones.

La yeguada la compone de 100 ejemplares de raza española, y la sitúa en las provincias de Zaragoza ó Gerona. Es partidario del sistema de alimentación *mixto*, y que la cubrición, trabajo de las madres; destete, trabajo y alimentación de los potros, sean sobre la base de la ciencia moderna.

Como la finca donde estará la yeguada es natural hacerla producir, pide personal agrícola, así como para la cría y recria personal zootécnico, manifestando también que «podría completarse la organización destinando dos ó tres profesores de equitación para que salieran ya los potros domados para los regimientos, librando de este modo á los cuerpos de las molestias que lleva consigo la doma durante ocho ó diez meses que dura ésta» (1).

(1) Como verán nuestros lectores, el Sr. Monton muéstrase partidario (coincidiendo de lo que expuso hace dos ó tres años en «Nuevas Remontas» el Capitán de Caballería X. Y., en que éste manifestó que las Remontas debían tener tres secciones: la agrícola para producir, la zootécnica para criar y recriar, la militar para domar.

Un apéndice con las causas de la esterilidad y medios de evitarla termina el trabajo, estudiando las más frecuentes y medios que pueden emplearse para aminorarlas, hablando, entre otros, de la fecundación artificial usada por primera vez en Escuelas de Veterinaria de los Estados Unidos, empleada después en otras naciones y hoy día en España por el aparato adquirido por el Sr. Monton.

De resultar dicho aparato representará un gran beneficio á la ganadería en general, y representará también gran economía para el Estado que, con menor número de caballos y unos aparatos de fecundación, llenarían cumplidamente su misión en España.—A. L.

\*  
\* \*

INDICE GENERAL DEL MEMORIAL DE ARTILLERIA, por el General de división D. Adolfo Carrasco y Laiz.

Dos volúmenes de más de 400 páginas cada uno forman el expresado Índice, en los que su autor pone de manifiesto una paciencia y una constancia grande para llevar á feliz término la empresa laboriosísima de dar á conocer todos los variados trabajos que ha publicado la notable revista *Memorial de Artillería*. Indudablemente es una labor de gran utilidad para los que se ocupan de asuntos artilleros, por ahorrarles una gran economía de tiempo en la busca de trabajos profesionales, y de gran satisfacción para aquellos que sus nombres y escritos se ven consignados en el Índice.

Reciba su autor la enhorabuena de esta REVISTA por la fatigosa labor que representa el trabajo hecho.—E. M.

\*  
\* \*

EL VERDADERO DRAGÓN ROJO, arte de mandar á los espíritus infernales, aéreos y terrestres, hacer que aparezcan los muertos, saber leer en los astros, poder descubrir los tesoros ocultos, los manantiales y las minas, además *La gallina negra*, 10 pesetas. — Biblioteca de «La Irradiación», Mayor, 50, principal. Madrid.—Folleto de 288 páginas.—16×10.

Hemos recibido el curiosísimo libro titulado *El Verdadero Dragón Rojo*, que es una correcta traducción detenidamente compulsada y seguido de notables comentarios esotéricos del traductor Eneidiel Shaiah, que le hacen único en su género.

Al recomendar esta obra, cuyo precio de 10 pesetas es relativamente económico, hacemos un servicio á los aficionados á las publicaciones esotéricas, y en vista de su contenido no nos extraña que haya alcanzado numerosa aceptación.

Como curiosidad bibliográfica, que es como únicamente queremos juzgar al *Verdadero Dragón Rojo*, indiscutiblemente ha sido una

buena idea la de reproducir y comentar un *grimorio*, que escaseaba hasta el extremo de buscarse en París los ejemplares de sus peores ediciones, ofreciendo por ellos 30 y 40 francos.

Según parece, el *Verdadero Dragón Rojo* es el primer tomo publicado de una serie de ellos consagrados al ocultismo práctico, entre los cuales aparecerán los más raros tratados de brujerías y otros estudios de innegable mérito.

Agradecemos el envío, deplorando no disponer de espacio suficiente para ocuparnos del *Verdadero Dragón Rojo* con todo el detenimiento que se merece.—R.

\*  
\* \*

EL HIPNOTIZADOR PRÁCTICO, por Octavio Pelletier (2.<sup>a</sup> edición), 0,50 pesetas. — Biblioteca de «La Irradiación», Mayor, 50, principal, Madrid.

Este librito es fruto del estudio de los fenómenos hipnóticos por el autor durante su larga permanencia en Alemania, en donde, más que en cualquier otro país, han sabido unir el hipnotismo con la terapéutica, es decir, con la ciencia médica.

No debe atribuirse al hipnotismo propiedades sobrenaturales considerando el hipnotizador como á un ser dotado de una fuerza oculta que le permite dormir á tal ó cual persona que se le antoja y de proceder en seguida misteriosamente sobre la voluntad del sujeto hipnotizado.

Se describen con concisión y claridad en este verdadero manual de hipnotización los diversos métodos empleados para producir el sueño artificial, los diferentes grados del sueño hipnótico, la somnolencia, la catalepsia, el drehan tomismo, etc., citándose curiosos ejemplos prácticos.

«La Irradiación», que se propone popularizar los conocimientos hipnóticos, ha publicado también, al precio de 50 céntimos, *La sugestión aplicada á la Pedagogía*, modo de transformar los niños desaplicados é indolentes en estudiosos y activos, la *Influencia de la imaginación y la lectura del pensamiento*.

«La Irradiación» ha publicado el primer tomo del *Diccionario de ciencias ocultas*, al precio de 5 pesetas, y facilita catálogos de Magia, Magnetismo, Hipnotismo, Espiritismo, Ciencias, Artes, Novelas, Obras festivas y curiosas, etc., etc.—R.

\*  
\* \*

ABONOS QUÍMICOS.—Hemos recibido el cambio de esta revista de agricultura, de la cual copiaremos cuantas experiencias y ensayos contenga y sean de interés para nuestros establecimientos de Remonta, ya

que en los cortijos se han iniciado los procedimientos de la moderna agricultura, base de una buena cría.

Al Arma le tienen confiado el fomento y mejora de la riqueza caballar. Las ideas modernas se imponen por sus irrefragables hechos, por la ciencia, por los ensayos, por la experimentación continuada de abonos, semillas, etc., y nos aproximaremos al cultivo de la cría y cría modelo, enseñando á nuestros criadores que el secreto de una buena cría está en darles mucho de comer y un ordenado trabajo.

Sea bienvenida tan importante publicación, pues, amante del progreso patrio, nuestra Arma leerá con gusto cuantas noticias encierre provechosas para nuestra ilustración y conocimientos necesarios.—  
A. L.

## NOTICIAS

LA PROPUESTA DE ASCENSOS DE ESTE MES.—Como, desgraciadamente, en el Arma las propuestas son exiguas, cuando, como este mes sucede, el número de los que obtienen el empleo inmediato es crecido, podemos considerar que los jinetes están de enhorabuena, y por ello les felicitamos muy cordialmente.

Que se repita, es preciso.

\*  
\* \*

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y REPRESENTANTES.—Mediante contrato establecido por esta REVISTA, con la empresa de la *Biblioteca Cómica Militar*, podemos ofrecer en obsequio de nuestros suscriptores los volúmenes publicados al precio de treinta y cinco céntimos, pidiéndolos directamente á esta Administración ó por conducto de nuestros representantes.

Volúmenes en venta: 1.º *Aspirantes y Coeficientes*. 2.º *La Lucha por el 7*. 3.º *Caballeros Cadetes*. 4.º *Los novatos*. En prensa: *El Calvario de un novato*.

\*  
\* \*

EL PROBLEMA DE LA CRÍA CABALLAR.—De un diario de Zaragoza tomamos datos del artículo del Capitán D'Harcourt «El problema de la Cría Caballar», felicitándole, por ser uno más que se ocupa de tan interesante riqueza nacional.

Conceptúa que lo primero que se necesita para cualquier asunto es método y orientación fija, y con mayor razón en Cría Caballar, donde anteriormente se ha marchado de tropiezo en tropiezo, gastándose grandes sumas sin unificar la producción caballar.

Aplaudé la circular de 3 de Julio del presente año dada por la Dirección de Cría Caballar estableciendo las *zonas de producción*, por las cuales tendremos el caballo de *línea* y el *ligero*, considerando razas apropiadas para uno y otro servicio el árabe grande ó anglo-árabe y árabe.

Encuentra muy bien la aclimatación del pequeño percherón para la agricultura, que los labradores acogerían con agrado, al convenirse de sus buenas cualidades, y empleando yeguas en la labor obtendrían el interés del capital empleado.

En contacto, por su cargo (5.º depósito de sementales) y aficiones hípicas, con los labradores, les ha oído varias veces, así como á los ganaderos, sus buenos deseos hacia la raza caballar; habiéndole significado estos propietarios la conveniencia de que en aquella región se comenzase la monta en fines de Enero ó principios de Febrero, como lo hacen las paradas de particulares.

Para que no tengamos necesidad de acudir al extranjero para el caballo de tiro ligero y pesado, encuentra bien se use el caballo Orloff y Bolonés, pero cubriendo los sementales del Estado tan sólo las yeguas de inmejorables condiciones, y haciendo una escrupulosa selección.

Teniendo gran rigor en la aceptación de las yeguas, sus productos serían inmejorables y para éstas debían crearse premios.

«Someto, por último — dice — al juicio de los inteligentes en cría caballar la cuestión de si durante los meses de cubrición no daría mejor resultado dividir el ganado de cada uno de los depósitos en ocho ó diez paradas solamente; porque pudiendo estar atendidas entonces durante todo este tiempo por un Capitán ú Oficial, habría la completa seguridad de estar cubierto el servicio por personal idóneo, evitándose esas pequeñas paradas de dos ó tres caballos que, con un cabo por Jefe, no son muy convenientes, en atención á ser pequeña la representación y jerarquía para resolver las cuestiones que pueden ocurrir y reclamar inmediata solución.»

#### CONCURSO HÍPICO DE ZARAGOZA

**Premio inauguración.**—Premios: 1.º, «Jirafita», del Teniente Caballero; 2.º, «Bijou», del Sr. Plandolit.

**Recorrido de caza.**—Premios: 1.º, «Horrible», del Teniente Uzquiano; 2.º, «Miss-Beauty», del Conde de Torrepalma; 3.º, «Nurenberg», del Teniente Balmori, y 4.º, «Spion-Cape», del Conde de Torrepalma.

**Premio Zaragoza.**—Premios: 1.º, «Miss-Jeannette», del señor Muntadas; 2.º, «Cyrano», del Teniente Perrín.

**Copa civil.**—Premios: 1.º, «Vermouth», del Sr. Cañero; 2.º, «Sampson», del Conde de Torrepalma; 3.º, «Miss-Beauty», del mismo.

**Campeonato de altura.**—Premios: 1.º, «Ignícola», del Teniente Cibrán; 2.º, «Simpson-Bar», del Sr. Muntadas, y 3.º, «Gip», del Sr. Molina.

**Omnium.**—Premios: 1.º, «Japonés», del Teniente Perrín; 2.º, «Embebido», del Teniente Encina; 3.º, «Vermouth», del Sr. Cañero; 4.º, «Bijou», del Sr. Plandolit, y 5.º, «Fructuoso», del Teniente Español.

**Copa militar.**—Premios: 1.º, «Descosido», del Teniente Tello; 2.º, «Judriega», del Teniente Leno, y 3.º, «Nurenberg», del Teniente Balmori.

**Campeonato de anchura.**—Premios: 1.º, «Ignícola», del Teniente Cibrán; 2.º, «Judriega», del Teniente Leno, y 3.º, «Marte», del Teniente Muñoz.

## DISPOSICIONES OFICIALES

**GRATIFICACIONES.**—Real orden de 29 de Septiembre de 1905.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas al Comandante González Anleo y 600 á los Capitanes Sánchez del Pozo, Valenzuela Villalobos, Olera Cabrera, Vela Almazán y Pavón Tierno.—(D. O., núm. 218.)

**CRUCES.**—Reales órdenes de 12, 14 y 17 de Octubre de 1905.—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Coronel D. Océano Altolaquirre Labarta y Comandante don Manuel Díez, y la cruz de la misma Orden al Capitán D. Manuel Redondo Pérez.—(D. O., núm. 228.)

Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco al Capitán D. Avertano González Fernández, como comprendido en las Reales órdenes de 9 de Enero de 1892 (C. L., núm. 9) y 23 de Agosto de 1902 (C. L., núm. 205).—(D. O., núm. 230.)

Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Coronel D. Francisco Carmona Meneses, Teniente Coronel D. Ricardo González Salazar y Comandante D. Francisco Mesa Alcarria.—(D. O., núm. 232.)

**RECOMPENSA.**—Real orden de 20 de Octubre de 1905.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo, al Capitán D. Antonino Luzunáriz Noaín, por haber obtenido premio en varios concursos hípicos y carreras de caballos.—(D. O., núm. 235.)

—Reales órdenes de 7 y 28 de Noviembre de 1905. Concediendo la gratificación de 600 pesetas á los Capitanes Sostaló Ribot, Béjar Ayuso, Barbería Dotijo y de la Cerda y López Mollinedo (D. O., núm. 249).

Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes Miguel Dehesa, Murillo Reyes, Acebedo Sierra, Palomino Díaz, Rebasca Castro, Alcázar Rodríguez, González Santiago, Alonso Marbán, Ruiz Pertínez, Cabezas Moriñigo y Roviralta Gamboa, y la de 600 á los Capitanes Pina Ríos, Muñiz de Santiago, Bonel Sánchez, Conde Marcos, Gordón Dávila, Laso de la Vega, Echenique Sopena, Díaz Cifuentes, Ledesma Serra, Reguera y Reguera, Villavicencio Gómez Areal Rodríguez, Varela y Varela, Velasco Inchausty, López de Letona, Oliván González, González Valdés, Castrillón Gómez, Escari-Herrera, Fernández Clotel, Bohigas Alonso, Echenique Meoqui, Montoya de la Sierra, Herrero y Carrillo y Rabé Herrera (D. O., número 267).

## Índice del tomo VII

### Originales.

	Páginas.
<b>Altolaquirre.</b> —Lo que debe ser el paso de ríos. . . . .	20
<b>Allendesalazar.</b> —El poder de las naciones está en su producción. . . . .	276
<b>B. de V.</b> —Una idea. . . . .	176
<b>Bazaine.</b> —La guerra naval futura. . . . .	10
<b>Blanco de Castro.</b> —Conferencia sobre el re- conocimiento y paso de ríos. . . . .	13, 110
<b>Carrasco.</b> —Acción de la Caballería en las últi- mas campañas. . . . .	245
<b>Díaz Sahalegui.</b> —La picrinita y su empleo por la Caballería. . . . .	161
<b>Dolla.</b> —Las pistolas automáticas de nuestra Ca- ballería. . . . .	325 y 418
<b>F. Patiño.</b> —Las ligas antiduelistas y el duelo.— Contra el duelo. . . . .	443
<b>Foronda.</b> —Reorganización de la Caballería in- glesa. . . . .	364
<b>Iradier.</b> —La Batalla de Sedán. . . . .	261
<b>Idem.</b> —Ideas alemanas sobre el empleo de la Caballería. . . . .	405
<b>León Lores.</b> —Cría caballar, su fomento y nue- va organización. . . . .	100 y 344
<b>***.</b> —El tirador de Caballería en el combate. . . . .	241
<b>Manera.</b> —Estudio sobre el empleo de la Caba- llería en grandes masas delante de los ejércitos, y de sus variados servicios. . . . .	28, 92, 178, 351 y 450

	Páginas.
<b>Merry.</b> —¡Santiago y cierra España! . . . . .	119
<b>Olona.</b> —Alimentación de los potros. . . . .	439
<b>Santiago.</b> —La regeneración por el ejército. . . . .	36
<b>Un Capitán de Caballería.</b> —¿Se puede organizar la Caballería? . . . . .	24
<b>V. du Feu.</b> —Disquisiciones ecuestres. . . . .	81, 335 y 431
<b>Vázquez.</b> —El aumento del Arma se impone. . . . .	169
<b>Villalba.</b> —La maniobra de Liao-Yang. . . . .	3, 85, 253, 356 y 457
<b>X. Y.</b> —El problema de remontar al ejército en sus caballos de silla. . . . .	171

### Artículos notables de la prensa extranjera.

<b>A.</b> —La carga de la división Margueritte. . . . .	121
<b>Boceta.</b> —El caballo difícil. . . . .	198
<b>D. B.</b> —Jinetes y dragones. . . . .	56
<b>Ortega y Lo: es.</b> —La remonta del ejército alemán en 1904. . . . .	50
<b>Varona.</b> —La caballería en la guerra ruso-japonesa. . . . .	42, 128 y 192

## SECCION EXTRANJERA

### Revistas.

- Alemania.**—Variedad de fuerzas de Caballería, pág. 136.—Remontas. Compras de caballos, pág. 204.—Depósitos de remonta, página 205.—Nuevo regimiento de caballería sajona, pág. 205.—Efectivos de paz del ejército, pág. 465.—Curso en las escuelas militares de equitación, pág. 465.—Sistema de llevar el sable en la montura, pág. 466.
- Austria-Hungría.**—Tiro de combate de la Caballería, pág. 205.—Ametralladoras para Caballería, pág. 206.—Las palomas mensajeras en la Caballería, pág. 466.
- Francia.**—Concurso hípico de reproductores en París, pág. 67.—Saint-Cyr, pág. 68.—Grandes maniobras de 1905, pág. 137.—Maniobras de conjunto de la Caballería, pág. 281.—Maniobras, pá-

DIC 1905